

HERMES JUAN BINNER

In Memoriam



FUNDACION
ESTEVEZ
BOERO





Hermes Juan Binner, In Memoriam

1ª Ed. 2020, Fundación Estévez Boero, Rosario.

SUMARIO

<i>Un socialista más, pero no uno cualquiera</i> Por MARIANO SCHUSTER Y FERNANDO MANUEL SUAREZ	7
<i>Lo que brilla con luz propia nadie lo puede apagar</i> Por GASTÓN D. BOZZANO	13
<i>El padre de la criatura fue un solista que le dio vuelo propio al socialismo local</i> Por MAURICIO MARONNA	17
<i>Binner, el médico que inventó la marca Rosario</i> Por LUIS BASTÚS	20
<i>Pablo Javkin recordó a Hermes Binner: Rosario ya te extraña y te honra</i> Nota en el diario EL CIUDADANO	22
<i>Hermes Binner, el hombre que no se dejaba apurar por el tiempo</i> Por DAVID NARCISO	24
<i>Un buen hombre, un mejor amigo</i> Por THOMAS ABRAHAM	29
<i>Un dirigente que funcionó en modo política 30 años</i> Por DANIEL LEÑINI	31
<i>No pienso escribir tu obituario Hermes</i> Por OSVALDO CONI CHEREP	33
<i>Un aliado que dio aire a mujeres innovadoras</i> Por SONIA TESSA	36
<i>Hermes Binner, primer gobernador socialista y constructor de un modelo sanitario elogiado en el mundo</i> Por MARCELO HUGO HELFGOT	39
<i>Los zapatos de Binner</i> Por PABLO MAKOVSKY	42
<i>Hacer una revolución silbando bajito</i> Por SEBASTIÁN BARELLO	45

<i>Hermes Binner, la larga marcha del socialista que quiere ser presidente</i>	
Nota en el diario LA NACIÓN	49
<i>Se va sonriendo amablemente</i>	
Por CHIQUI GONZÁLEZ.....	52
<i>Un hombre normal</i>	
Por MIGUEL ROIG	53
<i>Binner se apareció con el libro bajo el brazo</i>	
Por LEO RICCIARDINO.....	54
<i>El gesto humilde de un político parco</i>	
Por PABLO R. PROCOPIO	55
<i>Binner, el hombre de la rosa</i>	
Por MARIO CÁFFARO.....	56
<i>Carolina Binner: Papá decía más con la mirada que con sus palabras</i>	
Nota en el diario LA CAPITAL	59
<i>Binner: las infamias y el país que pudo y puede ser</i>	
Por OSVALDO CONI CHEREP.....	61
<i>Binner, el gran arquitecto del sistema de salud en Rosario</i>	
Por MARIANO D'ARRIGO.....	65
<i>El día que Santa Fe junto a Binner y Obeid llevó su histórico reclamo de la deuda a la Corte Suprema</i>	
Nota en el diario EL LITORAL	67
<i>Binner, el estadista campechano</i>	
Por DAMIAN SCHWARZSTEIN.....	69
<i>El hombre que sabía decir no</i>	
Por DAVID NARCISO	71

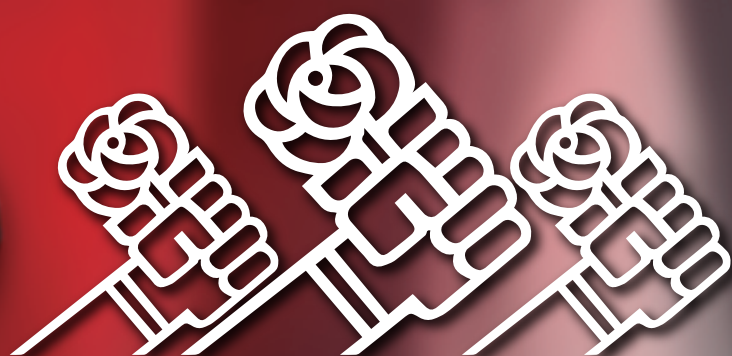
*Se nos va un imprescindible. Abriste un camino.
Por tu humanidad, tu coherencia, tu generosidad, tus convicciones, tu sencillez.
Por demostrar que es posible! Por nunca elegir el atajo. Gracias!
Tu ejemplo queremos replicar, tu camino queremos caminar.*

Hasta siempre Hermes 📞



Enrique Estévez

Diputado Nacional, Partido Socialista.



LA VANGUARDIA

Un socialista más, pero no uno cualquiera

Por MARIANO SCHUSTER Y FERNANDO MANUEL SUAREZ



En la historia más que centenaria del socialismo argentino, Hermes Binner ocupará algunas de sus páginas más importantes. Reflexionar sobre su impronta y su legado es, al mismo tiempo, una manera de pensar el futuro del socialismo.

En aquellos viejos debates –esos que alumbraban al socialismo de principios del siglo XX– hubo unos que, hartos ya de todo, levantaron la mano, o el puño, según se quiera. Una mano que, desde el fondo, se alzaba como diciendo: “Muchachas, muchachos: ya tenemos el socialismo teórico, lo que falta es el socialismo práctico”. Ya habían escrito Lassalle y Marx, ya habían hablado Owen y Fourier, ya habían dicho lo suyo los socialistas cristianos, ya estaban blandiendo sus ideas las sufragistas de la izquierda. Había, como dijo una vez Karl Liebknecht, que “estudiar, que organizar y que difundir”. Pero también había que gobernar. La política se hace, sobre todo, cuando se hace política. Con otros y, sobre todo, para otros.

Es cierto: se debatía más, se pensaba más, se militaba mejor. La bandera roja flameaba

por igual en partidos que incorporaban todo: trabajadores y clases medias, socialistas liberales y socialistas marxistas, progresistas evolucionistas e imaginadores utópicos que creían que, por fin, un día, llegarían a esa tierra prometida. El socialismo plural no quería ser la expresión de la izquierda: el socialismo era la expresión de la izquierda. De esa izquierda que, como sabemos, iba a dividirse pero no para reproducirse: a veces, simplemente para dividirse. Como si su hora siempre fuera un “más tarde”, en unos cinco minutos que cada vez se alejaban un poco más. Hasta que, por fin, llegaban.

Había, como dijo una vez Karl Liebknecht, que “estudiar, que organizar y que difundir”. Pero también había que gobernar. La política se hace, sobre todo, cuando se hace política. Con otros y, sobre todo, para otros.

Los nombres de Jaurés, Lassalle, Prampolini, Labriola y Keir Hardie, convivían mejor entonces. Quizás por eso hoy ya casi nadie sabe quiénes eran. Los socialistas argentinos los habían traído acá, de la mano de La Vanguardia, antes incluso que del Partido Socialista. Porque como todo socialismo, el argentino también fue primero teórico y después “práctico”. Primero el diario, las ideas, la difusión. Después la organización. De la mezcla entre los debates de los más celeberrimos dirigentes —el de Justo con Ferri sobre la posibilidad de un socialismo que fuera a la vez rojo y argentino— y las luchas del incipiente proletariado, con más necesidades que veleidades, nació un partido, que aspiraba a ser el de toda la clase obrera. Pero no mucho tiempo después: apenas un poco.



Las modulaciones de la historia argentina, lo sabemos, fueron las que fueron. Las de un Partido Socialista potente y modernizador —no solo igualador social, sino progresista, en el sentido más lineal y evolucionista de la idea de progreso— que iba a perder su predominio obrero (hasta entonces compartido con comunistas y anarquistas) con esa fuerza poderosa que es el peronismo. Antes, sin embargo, hubo una historia. La cantaleta de siempre, la que nos sabemos todos: la organización obrera, las ocho horas, la lucha por la igualdad de género, el combate por el sufragio femenino. Pero también algo más. Algo que se diluyó en el discurso oficial —vaya a saber uno por qué—: una promoción incansable de la solidaridad comunitaria, desde la raíz y codo a codo, que se expresaba en las Casas del Pueblo, verdaderas usinas culturales en las que el ascenso social se fomentaba, también, a través de la movilidad cultural. El socialismo que era tanguero y arrabalero, a la vez que pretenciosamente

operístico. Ateneos Obreros en los que los obreros aprendían a leer, pero también a divertirse. Lugares donde era tan importante desentrañar la propia opresión, que anidaba en la condición de clase, como liberarse de ella, a través de los derechos laborales, sí, pero también a través del ocio, la camaradería fraterna y el descanso lúdico.

Pero la historia nuestra es, lo sabemos, más dialéctica de lo que imaginaban los mismos socialistas —y de lo que proclaman hoy muchos de los que se hacen cargo de esa palabra—. La dialéctica —que en realidad se lleva mal con la idea lineal de progreso— también puede dejarte al costado del camino. Y algo así pasó: porque en la historia hay que saber ubicarse, saber pararse, saber dónde estar. Pero no: a veces no se sabe, no se puede, no se consigue.

Los argentinos tenemos una historia particular, pero no más particular que otras. Quizás sea ese, justamente, un rasgo de nuestra peculiaridad: creer que somos más peculiares de lo que realmente somos. El péndulo que nos lleva a creer, un día o por un lado, que somos el mejor país del mundo, y otro día o por otro lado, que somos un país de mierda. Y no: somos el país que somos. 1945 no fue el fin de la historia socialista, apenas un parteaguas. Un momento de división en mil pedazos, de una historia de errores y horrores, pero también de aciertos y pequeñas épicas. Los ignorantes por voluntad —que al final son los que mandan— cuentan una historia en la que no cabe ninguna otra cosa que un socialismo antiperonista, como antes, cuando el socialismo luchaba por los derechos sociales de los postergados, se le acusaba —lisa y llanamente— de antirradical. Y no: ni una ni la otra. O más bien: la una pero también la otra y la de más allá. 1945 fue, es cierto, el año en el que el socialismo quiso honrar su historia riñéndose con ella. Era un socialismo en plural, pero atravesado por la discordia y el resentimiento, y un reproche silente, y tal vez injusto, por no haber estado a la altura de la historia. La fractura se manifestaba en hitos y referentes, en valores y proyectos, el pasado común pesaba menos que las diferencias póstumas. Los socialistas más liberales se reconocían en Repetto y

admiraban con culpa a Ghioldi, los más latinoamericanistas podían blandir a Palacios o a Ingenieros, las feministas encontraban en Alicia Moreau su referente, los más nacionalistas apelaban a Ugarte y miraban de reojo a Puiggrós y a Ramos. Hubo socialistas con Perón como luego los hubo con Alfonsín, los hubo revolucionarios y los hubo claudicantes, adentro y afuera de los partidos hubo socialistas, una gran familia dispersa que, incluso con rencores viejos y miradas esquivas, esperaba el día para volver a reunirse en torno a una mesa. No había, como dicen sus detractores, un Partido Socialista: había una miríada de nuevos partidos nacidos bajo las más diversas premisas que habitaban ya en el viejo. La historia mal juzgada refleja más al que hace el juicio que a aquel al que sienta en el banquillo de los acusados.



El desacuerdo, mutado en llana antipatía, había dejado ese rico legado mutilado en mil pedazos. Quizá, sin quererlo ni esperarlo, sin predicar ni adoctrinar, fue Binner quien vino a intentar suturar esos años de incompreensión y debates estériles. Un político que, a priori, no parecía tan interesado en esos debates como aquellos viejos compañeros, pero que, a diferencia de ellos, tenía los dos pies en la política. La política que reconcilia las ideas a través de la práctica concreta. La política que cambia las cosas. El socialismo se peleaba con su historia, al punto que parecía no querer hacer ninguna. A veces, se necesitan otros hombres para poder volver no a las fuentes teóricas, sino a las prácticas: hacer política y ya.

Por ello, la figura de Hermes Binner es difícil de ubicar en esa historia. Porque se reconocía en ella y en su linaje, pero, a la vez, la protagonizó con un sello muy propio. El antiguo PS —dividido entre antiperonistas, no-

peronistas, filo-peronizados e izquierdizantes— que había dado cuadros a la derecha y a las organizaciones revolucionarias. El amor incondicional a Alfredo Palacios, ese personaje icónico por su bigote y su “atiende gratis a los pobres”, pero también por su socialismo irreductible y su criollismo, de poncho y pistola, que tanto incomodaba a propios y extraños. Binner también fue hijo dilecto de ese nuevo socialismo popular que, de la mano de Estévez Boero, llamaba a votar Perón-Perón mientras reivindicaba a Mao. Que en el 83 coqueteaba con Lúder desde un enfoque “argentino y socialista” para finalmente presentarse en solitario y terminar, en los albores del tiempo alfonsinista, reivindicando la democracia ya no como “vía al socialismo”, sino como la única forma deseable de éste. Y, finalmente, el reencuentro difícil con esos otros compañeros socialistas que en alguna bifurcación de la historia habían optado por un camino diferente. La unidad se volvió condición y objetivo de ese socialismo en clave democrática, que volvía a reconocerse en el legado de Justo, pero que también estaba obligado a hacer un ajuste de cuentas con su historia, sin flagelarse pero sin hacerse concesiones a sí mismo. Una evolución teórica que era, también, una evolución práctica. El socialismo había sido confinado a pocos distritos metropolitanos, en los que representaba a clases medias urbanas con ideas de izquierda progresista. Debía asumir, sin olvidarse de los más humildes, que ese nuevo socialismo iba a ser de ciudadanos y ciudadanas, con la democracia como condición y la participación como imperativo.

La unidad se volvió condición y objetivo de ese socialismo en clave democrática, que volvía a reconocerse en el legado de Justo, pero que también estaba obligado a hacer un ajuste de cuentas con su historia, sin flagelarse pero sin hacerse concesiones a sí mismo. Una evolución teórica que era, también, una evolución práctica.

Binner siempre pareció cabalgar sobre la idea del “socialismo unido” que tanto desvelaba a su mentor, el del retrato que lo acompañó a la Casa Gris: Guillermo Estévez

Boero. Una idea que, en el propio PS, se tradujo en el concepto de síntesis, una síntesis difícil, sembrada sobre desconfianzas pretéritas y la creencia genuina en el diálogo fraterno. El debate no era, sin embargo, meramente ideológico. El socialismo tenía que volver a reconstruirse desde el territorio, con su gente y de sol a sol. Además de algunas otras ciudades, donde el viejo prestigio batallaba por no ser ya un mero recuerdo o una antigualla del pasado, Rosario fue “la tierra elegida”. El territorio donde el Movimiento Nacional Reformista había dado sus primeros pasos y donde el PSP había construido su casa. Tierra donde Estévez Boero había sembrado su semilla junto a Ernesto Jaimovich, Héctor Cavallero y Juan Carlos Zabalza. Donde Binner hizo sus primeras armas y, junto a él, otros cientos de compañeras y compañeros.

de transformación. A la democracia y la igualdad se sumaba otro santo y seña del socialismo a la Binner (y a la Estévez Boero, por qué no): el pluralismo. La de construir con muchos, con los que tenemos montones de acuerdos y con los que tenemos unos pocos. Dialogar con los que piensan como nosotros pero, sobre todo, con los que piensan distinto. Porque la democracia es de todos y con todos. Esos procesos trajeron tensiones, alianzas incómodas y decisiones difíciles. Porque las convicciones y las responsabilidades no siempre se llevan bien, porque hay que elegir, y las elecciones llevan costos.

La gestión binnerista trazaba la reconstrucción del espacio socialista desde el territorio de lo local: primero Rosario, después Santa Fe. Las críticas por izquierda y por derecha arreciaban, pero había un diferencial: Binner le había aportado al socialismo algo de

lo que había carecido en esas esferas y en esos años. Su socialismo era uno que no pretendía mostrar que era “racional” o “centrado” ni tampoco “más de izquierda”, era lo que era, en los hechos concretos. Un socialismo – y esto podría traer problemas luego, pero era correcto en tiempo y espacio– que solo tenía que mostrar algo: su capacidad de gobernar la cosa pública. Un socialismo capaz de armar presupuestos, un socialismo capaz de pensar con un esquema



El declive del alfonsinismo y un peronismo escorado hacia la derecha con Menem (que se llevó con sus cantos de sirena a Héctor Cavallero, uno de los mejores de ese PSP en vías de madurez), encontró a Binner en el centro de la escena. Quizá sin esperarlo, pero con el deber de asumir la responsabilidad. Fue allí donde Binner se recibió como dirigente, con otra visibilidad y otros compromisos. Fue ideólogo y mentor de un nuevo armado progresista, con viejos aliados y nuevos compañeros de ruta, con el desafío de ampliar sin perder en el camino la esencia del proyecto

democrático de lo público, pero también de ponerlo en marcha. La obra en salud fue parte de ese plan: de la puesta en valor de un sistema integral, concebido desde una perspectiva ideológica y, al mismo tiempo, con una irreprochable solvencia técnica. La reconciliación entre la ideología y la técnica en un marco de la democracia, con acuerdos y desacuerdos, es eso que se llama política. Los que pensaban, y reprochaban, al socialismo que debía ser “más de izquierda” y los que pensaban que tenía que ser “más técnico” o centrista caían siempre ahí: en Binner. Un gestor de la síntesis, de los equilibrios que

parecían imposibles. El mismo que recibía institucionalmente a las Madres y a las Abuelas —cuando buena parte de la política institucional les daba la espalda— o que iba a debatir a las asambleas barriales de 2001 siendo Intendente de Rosario —y habiendo roto, consecuentemente, mucho más temprano de lo que se dice, con la ALIANZA— era el que trazaba los planos, junto a un equipo formado, de una salud, una cultura y una educación que ponían lo público en el centro, pero sin perder de vista las exigencias de la calidad y la eficiencia. Porque la derecha siempre encuentra ese flanco: el de los fríos números. La ideología socialista es abierta, pero los números son cerrados. O cierran o no cierran.

Es así que el nombre de Binner es indisociable del de la gestión, contraviniendo ese mantra que, contra los Bronzini y los Arrighi, repetía que los socialistas no sabían, no podían o no querían gobernar. El socialismo entonces se propuso construir organización para transformar la realidad. En ese camino, tuvo que aprender a competir y ganar elecciones, a lidiar con la complejidad de lo público, a poner al Estado al lado del ciudadano. Binner supo ser todo eso. El candidato que atraía las simpatías del electorado, el gestor eficiente e innovador, el gobernante que podía caminar junto al vecino y, más aún, mirarlo de frente.



Lo nacional, claro, fue otro terreno. La gestión local no es similar a la nacional y el socialismo intentó esta última con las herramientas aprendidas en el terruño: pero eran diferentes. Debíó terciar en una grieta que le costaba y le resultaba absurda: el socialismo apoyaba las principales políticas sociales del kirchnerismo, pero los sectores “más radicalizados” de éste le daban la espalda (cuando no lo atacaban de manera flagrante). Defendía, a la vez, la democracia

pluralista y el republicanismo, a veces coqueteando con sectores de nuestra curiosa derecha vernácula, y su límite fue Macri, al que nunca aceptó como representante del liberalismo argentino ni quiso abrazar como la única alternativa posible. Porque incluso el más pluralista tiene sus límites, modulados por convicciones ideológicas que nunca son vencidas del todo por el pragmatismo necesario para sobrevivir en política.

Binner supo ser todo eso. El candidato que atraía las simpatías del electorado, el gestor eficiente e innovador, el gobernante que podía caminar junto al vecino y, más aún, mirarlo de frente.

Los socialistas soñaron con un Estado Social, con poder conciliar libertad e igualdad, que muchas veces se piensa como una suma, otras como un oxímoron y la mayoría de las veces como una tensión que hay que atravesar mediante el arte de la política. Esa pretensión, loable sin dudas, entró en colisión con la dinámica política argentina, de identidades fuertes y lealtades fluidas. La solución santafesina, que tantos réditos dio, era difícil de ser replicada a nivel nacional e incluso, en ocasiones, se volvió un lastre. No era un problema de Binner: era un problema de lógica pura. De una posición que, para crecer, precisaba alianzas, pero que, para sostener su identidad, no podía ser subsumida por ninguna de ellas. Muchas veces se ha escuchado: “el socialismo debe estar con nosotros, somos los verdaderos progresistas”, o “el socialismo debe apostar a los sectores antipopulistas”. Lo cierto es que el socialismo, para sostener su organización en un país que no se maneja según sus criterios, tuvo que improvisar en un escenario cada vez más estrecho para las innovaciones y las alternativas heterodoxas. Lo intentó, nadie puede decir que no. Logró la respetabilidad local y no ser subsumido en ninguno de los sectores mayoritarios. La supervivencia puede llegar a ser un valor, que quizá parezca módico, pero lo es menos cuando vemos el tendal de fuerzas políticas que han quedado en el camino y de las que ya apenas guardamos un recuerdo. Pero cuidado: también eso hizo al socialismo más vulnerable. La vulnerabilidad, huelga decirlo, solo se

supera creciendo. Binner lo hizo crecer, seguramente más que ningún otro.

Binner fue un dirigente mayor de la gestión local y provincial, pero cuya incursión en la política nacional quedó como una promesa trunca, que despertó esperanzas pero tuvo sus límites. No es que la política nacional le quedara grande —no hay que olvidar que ningún socialista obtuvo jamás más votos en una elección nacional—, sino que representó un desafío que quizá le llegó demasiado tarde y con demasiados obstáculos. Binner prefirió evitar los atajos, ni las ofertas circunstanciales, prefirió el camino largo y la construcción parsimoniosa. Pero, lamentablemente, a veces los tiempos de la política, las organizaciones y los dirigentes no coinciden. Lo que había resultado una fórmula exitosa en Santa Fe no pudo replicarse a nivel nacional, las frustraciones fueron equivalentes a las expectativas, y el desgaste enorme. La política nacional manejaba con criterios distintos a los que se verifican en los territorios a los que el socialismo se había acostumbrado, el salto no solo debía ser cuantitativo sino también cualitativo. Quizá el crecimiento y la caída en el espacio nacional fue más un efecto, y un defecto, del propio crecimiento que una muestra de la “imposibilidad” que algunos sectores pretenden achacarle al socialismo. Quizá sea demasiado pronto para balances justos, pero lo logrado no debe ser desdeñado ni despreciado. Pero no como una medalla para colgarse, sino como una experiencia de la que aprender, con sus méritos y sus límites.



A partir de esa idea se montó esa casa común que fue el progresismo, que tuvo

residentes permanentes, visitantes ilustres y vecinos incómodos. De las promesas incumplidas del FREPASO hasta la fallida transversalidad (que dejó a otros socialistas en el camino), pasando por ese FAP que tantas alegrías dio y tan efímero resultó. Pero ese progresismo, a pesar de los vaivenes, estableció cimientos para una posición que lo excede y que es, aunque minoritaria, fuertemente representativa: la de un acuerdo sobre la igualdad, la participación y la transparencia que resulta irrenunciable. Que quizá no supo lidiar con las urgencias de los tiempos que corren, entre un populismo que despierta pasiones (también dentro del propio socialismo) y una grieta que sembró discordias (otra vez, también dentro del propio socialismo). Quizás esa “síntesis” porosa era también un logro: la demostración de que hablar con todos no era signo de debilidad o de claudicación. La “avenida del medio” —presentada por sus detractores “de izquierda” como centrismo y por sus adversarios de derecha como una claudicación ante los “otros progresismos”— era, en realidad, una vía propia. La vía que cree que es más útil levantar puentes que tirarlos. Porque lo construido deja una huella indeleble. Los escombros, en cambio, no dejan nada.

La presencia de Binner fue, para muchos, algo más que esto. Fue también la de un hombre honrado, que vivía como pregonaba, y que no dejaba de decirle a sus compañeros que, en el camino, muchos pueden confundirse y torcerse por dinero o por poder. Un discurso que los cínicos de escritorio siempre ridiculizaron, porque los cínicos de escritorio tienen poco que ver con esa vieja cultura de izquierda. La austeridad —una vieja palabra que la derecha pretende ahora disputar— no era lo contrario del goce. Tampoco de un socialismo que pensara en el disfrute: era la condición necesaria para saber que es preciso pararse en el “lugar de los comunes”.

Quizá Binner no fue el intendente que Rosario soñó, pero fue el intendente que la animó a soñar. Quizá Binner no fue el gobernador que Santa Fe imaginaba, pero fue el que quiso imaginar una provincia distinta. Quizá Binner

no fue el líder que los socialistas buscaban, pero fue, por sobre todo las cosas, el líder que necesitaban.



Binner fue un líder atípico, peculiar, sin grandilocuencia ni ampulósidades. Más de los hechos que de las palabras, un legado de grandes obras y pequeños gestos más que de discursos para los anaqueles.

Es quizá paradójico que un liderazgo tan idiosincrático y, a su modo, personal anidara en un hombre que solo era capaz de pensar en plural.

Binner fue un líder atípico, peculiar, sin grandilocuencia ni ampulósidades. Más de los

hechos que de las palabras, un legado de grandes obras y pequeños gestos más que de discursos para los anaqueles.

Sus atributos personales y sus logros de gestión serán recordados por sus compañeros, amigos y, por qué no, ciudadanos que alguna vez confiaron en él. También sus detractores aprovecharán la hora para señalar sus debilidades o claroscuros. Pero nada de eso importa mucho ahora, solo refleja una cosa: su legado más valioso será la huella indeleble que dejó en cada uno que lo conocimos, de cerca o de lejos. Su austeridad y sencillez, esa simpatía sin grandes ademanes, esa cortesía tan ajena a la impostura. Más afecto a la escucha que al soliloquio, la imagen tantas veces vista de Binner sentado en el fondo del salón en alguna actividad de su querido partido muestra tanto su respeto al prójimo como su desprecio por los privilegios.

Ese Binner sentado al fondo del salón, escuchando más que pontificando –y, sin embargo, dirigiendo– es una buena imagen para recordarlo. La de una forma de dirigir que era, a la vez, una forma de escuchar. Como un socialista más, pero no uno cualquiera.

MARIANO SCHUSTER Y FERNANDO MANUEL
SUAREZ

EDITORES DE LA VANGUARDIA.

DIARIO PERFIL

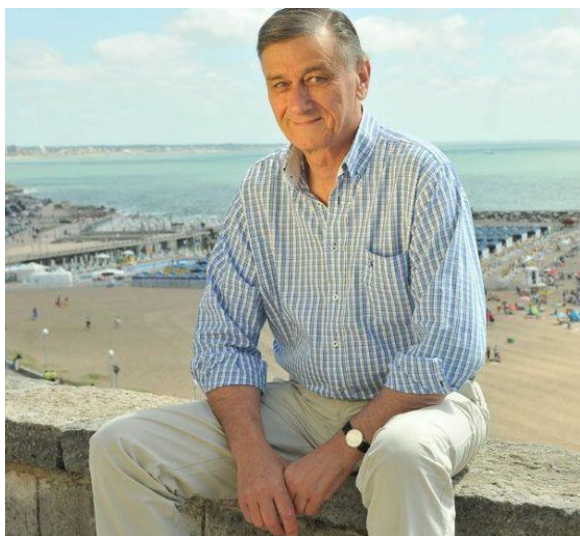
SEMBLANZA DE HERMES BINNER



"Lo que brilla con luz propia, nadie lo puede apagar"

El ex gobernador santafesino falleció a los 77 años por un cuadro de neumonía.

Por GASTÓN D. BOZZANO



Habían pasado poco más de cien días de gobierno del Frente Progresista en Santa Fe, eran los primeros meses de 2008, y Hermes Binner pronunciaba su primer discurso como gobernador ante la Asamblea Legislativa. Lo que para otros era un enorme desafío, para él era una oportunidad de arengar, lo entusiasmaba tanto cargar de sentido lo realizado en apenas un puñado de jornadas de su gestión como poner proa hacia un futuro próspero: "Sacar las vallas y convocar a la participación ciudadana en asambleas; suministrar vacunas y anunciar la construcción de nuevos hospitales; llamar a pintar las escuelas y convocar a los docentes para opinar y transformar la educación; atender a las víctimas y reformar el Consejo de la Magistratura: son ejemplos de que nos preocupa lo cotidiano, pero también de que pensamos en una sociedad previsible, pensamos en el mediano y en el largo plazo, pensamos para el futuro".

Así se presentaba Hermes ante la Asamblea Santafesina: rendir cuentas de lo hecho, planificar el futuro. Hermes Binner, de puño y letra.

Hermes Binner falleció en Casilda, Santa Fe, a los 77 años, el 26 de junio de 2020. Sería un error advertir que con él partió un estilo de hacer política, una forma de construcción colectiva, un aliento constante a la participación ciudadana, un deseo irrefrenable de transformar el Estado cada vez que sea necesario para hacerlo más cercano a la gente, una pasión por concebir la cultura como herramienta de desarrollo. No es así. Todas esas premisas de acción política, entre muchas otras, que Hermes -nunca solo, siempre acompañado- pensó y desarrolló, laten fuertes, ya sea en los colectivos políticos y sociales que fueron cercanos a él, ya sea en el seno de diversas organizaciones sociales argentinas. Hermes Binner fue, como otros hombres pioneros, alguien que encendió una luz en la oscuridad para cambiar la Historia. Cambiarla para siempre.

A los 77 años, murió el ex gobernador socialista Hermes Binner

El breve repaso de su vida personal narra, también, sus propósitos. Ese relato dice que nació un 5 de junio de 1943 en Rafaela y que a los 18 años se fue a estudiar Medicina a Rosario. Fue desde entonces cuando, de manera exponencial, su vida se transformó: en Rosario comenzó a ser él en tanto los otros, en tanto la sociedad que lo rodeaba, cada vez más lejos de los anhelos individuales. Es que Hermes abrazó en Rosario los sueños colectivos. Por eso a esa edad se afilió al Partido Socialista y comenzó a militar en el Movimiento Nacional Reformista en la Universidad; por eso participó junto a otros compañeros de la fundación del Partido Socialista Popular y fue junto a su guía, Guillermo Estévez Boero, un hacedor de esta organización hasta el fin de sus días, y muchos

años después, también, de la unificación de todo el socialismo argentino.

Ya recibido de médico, desoyó el mandato de instalar un consultorio céntrico y se fue a trabajar al popular barrio de La Tablada, en el sur de Rosario, donde atendió durante años a los obreros que provenían fundamentalmente de las industrias frigorífica y portuaria. También allí estaba el sello político de su trabajo: tempranamente, el consultorio de Hermes estaba donde era más necesario. En los primeros años de la democracia fue director y vicedirector de hospitales públicos municipales y provinciales.

Inherentes a su profesión de médico, sus convicciones por tejer una red de salud pública para todas y todos fueron su quimera, que jamás abandonó. Precisamente en 1989, ya como secretario de Salud de la gestión municipal de Héctor Cavallero en Rosario, puso la piedra basal de esa construcción, que después tendría un desarrollo inimaginable y merecería el reconocimiento unánime, aun de sus adversarios políticos.

En 1991 acompañó a Ricardo Molinas en la fórmula para la Gobernación de Santa Fe, como candidato a vicegobernador. Dos años más tarde, en 1993, fue electo concejal de Rosario.

En 1995, a la hora señalada por la Historia, la sociedad rosarina lo reconoció en las urnas como intendente de la ciudad, cargo para el que fue reelecto en 1999. Repasar en estas pocas líneas lo que Hermes Binner gestionó en y para Rosario es tarea imposible: allí están los hospitales, la red de atención primaria de la salud, los museos, los centros culturales, las obras y los servicios públicos que no podían esperar. Allí está la transformación urbana de la ciudad, amparada por una discusión estratégica histórica e inclusiva que fue ejemplar en Sudamérica. Por eso ahora el repaso sería, a más de injusto por lo precario en esta hora, imposible. Simplemente hay una realidad histórica que lleva, insoslayablemente, su sello. Quien quiera verla la tiene frente a sus ojos, en la Rosario que Hermes tanto quiso.

En 2003 estuvo convencido de que había llegado la hora de luchar para transformar Santa Fe y se lanzó como candidato a gobernador, desafiando una hegemonía política del justicialismo que llevaba,

amparado en la Ley de Lemas, veintiún años en el poder. Fue esa misma Ley de Lemas, que tanto violentaba la voluntad popular, la que le impidió llegar entonces a la Casa Gris. Hermes debió esperar cuatro años más, pese a haber sido en 2003 el candidato más votado por la sociedad santafesina.

Un hombre normal

Electo diputado nacional, desplegó una labor ejemplar en la Cámara Baja y entonces sí, en 2007, ya no habría más demoras: derogada la Ley de Lemas, obtuvo una victoria contundente y fue ungido gobernador santafesino, el primer gobernador socialista de una provincia argentina, inaugurando así un liderazgo del Frente Progresista en Santa Fe que se extendería durante doce años. Quizás porque la tarea era enorme, mucho más grande que la realizada en Rosario, por la vastedad de la provincia, por su riqueza y diversidad, fue allí donde Hermes desplegó un trabajo de estadista impar, que sirvió de espejo para muchos de quienes lo acompañaron y sucedieron en la gestión.

En su citado primer discurso de apertura de sesiones de la Legislatura de Santa Fe, en 2008, no se limitó a decir lo que iba a hacer ese año, sino que trazó un programa que desarrollaría durante toda su gestión, y fue claro: “Nuestra convicción es que no hay política de Estado sin orientación al mediano y largo plazo”.

Habló allí de “construir una democracia exigente, donde la política estatal pudiera reformular y reorientar los intereses existentes en la sociedad civil en función de un proyecto de mejora de la sociedad en su conjunto. La calidad de una sociedad y de su organización estatal –explicó– se relaciona directamente con la capacidad de proporcionar a sus habitantes los atributos mínimos de ciudadanía, garantizando un piso irrevocable de derechos para todos y cada uno”.

“El objetivo que definimos entonces y que hoy guía nuestra acción de Gobierno pone el acento en alcanzar un mayor bienestar para Santa Fe. Construir desde el gobierno las condiciones para un desarrollo sustentable de nuestra sociedad. Y cuando decimos desarrollo estamos pensando en una sociedad equilibrada, donde el crecimiento económico facilite el desarrollo social y cultural propio de una sociedad. En ese sentido –advertía– no hay

que olvidar que el Estado no es sólo un conjunto de instituciones y organizaciones públicas, es también un agente de unidad de la sociedad”.

Hermes fue ejemplo, en su extensa trayectoria política, del hombre que aprende de sus experiencias y que, en un proceso dialéctico, las transforma en un espacio de meditación y tesis para dar sus próximos pasos. Si en Rosario había sumado todas las voces diversas, sin exclusión, en la discusión de un plan estratégico para la ciudad, en 2008 ponía en marcha ese mismo programa en Santa Fe: “Construir esta democracia participativa de proximidad, en la escala de nuestra provincia, es compatible con el desarrollo de una práctica de democracia que permita compatibilizar las experiencias municipales y provinciales con las propias experiencias de la sociedad, proyectándolas en el horizonte más amplio de la región y de la provincia”.

Por eso vio que reorganizar territorialmente Santa Fe por regiones no era solamente una forma de optimizar la administración del Estado, sino, sobre todo, una forma de estrechar la relación Estado-ciudadanía, permitiendo la genuina participación de la gente en la elaboración de los planes estratégicos regionales y en la construcción del Plan Estratégico provincial.

Las gestiones municipales en Rosario y su inolvidable paso por la Gobernación de Santa Fe proyectaron a Hermes Binner a la escena nacional. Y en 2011, acaso impensadamente para muchos, tuvo una performance extraordinaria como candidato a presidente de la Nación, acompañado por la cordobesa Norma Morandini. Detrás de la entonces reelecta presidenta Cristina Fernández de Kirchner, resultó segundo y fue el candidato socialista más votado de la historia en una candidatura presidencial.

Tiempo después volvió luego a ser diputado nacional, y también presidente del ya unificado Partido Socialista.

Quizás gran parte de Santa Fe, y casi seguro Rosario toda, amanecerán estos días no sólo un poco más tristes, sino también más desamparadas en cuanto a sus sueños de futuro. Es que Hermes Binner fue eso: un forjador de sueños colectivos que llevaran más solidaridad, más inclusión, más trabajo, más cultura, más salud, más educación para todas y todos. Sin embargo, ante esa sensación de desamparo, acaso haya que tener en cuenta que Hermes hizo que esos anhelos de una sociedad brillaran con luz propia, más allá de los hombres, más allá de los tiempos políticos. Hermes ha partido, pero esos sueños aún fulguran, quizás porque, como dijo un gran poeta caribeño, **“lo que brilla con luz propia, nadie lo puede apagar”**.

LA CAPITAL

BINNER

El padre de la criatura fue un solista que le dio vuelo propio al socialismo local

Historias de vida de un dirigente austero que construyó un esquema de poder desde un partido pequeño. El socialismo extrañará su presencia.

Por MAURICIO MARONNA



Binner transitó la ciudad como un rosarino más, algo que no muchos ex gobernantes pueden hacer.

El socialismo, como José Sacristán en aquella perla ochentista llamada “Solos en la madrugada”, debería decir: “Somos adultos, ya no tenemos papá”. Hermes Binner fue el padre y el arquitecto de una construcción política exitosa, de un nuevo modelo de gobernante. Hecho en Rosario, con dimensión nacional, pero sin ese éxito global que debió haber tenido.

La historia política de Binner es conocida y está reflejada en otras páginas de esta edición, pero hay un Hermes cotidiano que a este periodista le tocó conocer. Historias. Historias de vida. Escenas políticas de un solista de la política santafesina. Tal vez del primer solista,

al punto de convertirse en el primer gobernador socialista de la historia.

El del médico socialista es un caso de análisis en determinadas capillas universitarias de ciencia y consultaría política. Hay libros — como el que escribió Hugo Haime— destinados a poner en palabras la tracción electoral de los dirigentes más populares. Como cuando lo levantó en las encuestas a Antonio Bonfatti, primero para ganarle la interna a Rubén Giustiniani, y luego para derrotar a Miguel del Sel.

Compromiso

Un tórrido 24 de diciembre de 2008, en la Delegación Rosario de Gobernación, Binner dio una idea clara de su compromiso partidario, al jugar el resto para que Bonfatti sea su sucesor: “Claro que me voy a poner al frente de este proyecto, como antes lo hice por Giustiniani. Mire, en esa campaña jugué tan a favor de tener un senador socialista que a Reutemann le dije cosas que ahora no me quiero ni acordar”. Aquello le valió la enemistad permanente del Lole, quien no quería ver al socialista ni a doscientos metros.

En el comedor de la austera vivienda de Binner, en la calle San Juan, hay solamente dos fotos que se vinculan con la política, en una está Guillermo Estévez Boero y en la otra un cartel, encuadrado, que dice “Los inundadores”. Porque así también era Binner, bravísimo a la hora de hacer campaña.

El ex intendente de Rosario fue el padre de una criatura exitosa y el arquitecto de un proyecto asentado en la descentralización administrativa de la ciudad y el sistema primario de salud. Fue un constructor desde la gestión.

Después de las elecciones primarias de 2015, luego de una entrevista formal, admitió: “Mire, la salud pública rosarina ya es tomada como un derecho ganado por la gente. Con eso, no ganamos más. Hay que cambiar, hay que ir hacia cosas que le sirvan en el aquí y ahora”.

El día después de las primarias en que el PRO derrotó ampliamente al Frente Progresista, a las ocho de la mañana, Binner se apareció por la Municipalidad, fue al salón central, se sentó en una de las cabeceras y dijo: “Bueno muchachos y muchachas, ahora vamos a proyectar la campaña para ganar la general”. Y Mónica Fein siguió siendo intendenta cuatro años más. Perspicaz, fue Binner quien rescató a Pablo Javkin tras la derrota en la interna. Ambos, le dieron forma a la campaña final.

Una tarde calurosa de verano, Binner, entonces gobernador de Santa Fe, le tiró una primicia de las buenas a este periodista, pero no había dispositivo para dejar registrada la declaración. “Escríbala igual en el diario. Se lo digo yo”, le aconsejó al entrevistador. “Pero, doctor, ¿y si usted mañana me desmiente?”, replicó el periodista. “Con las críticas que

usted me hizo, ¿alguna vez lo desmentí?”, respondió. Tema saldado.

Una vez por año, Binner invitaba a unos pocos (un asistente y dos periodistas) a comer asado en su casa. Un quinchito humilde en el fondo del patio. De short de baño, medias y chinelas (fue precursor del look de Roberto Lavagna en Cariló), asaba colita de cuadril y tira de asado. Una modesta morcilla dulce era el aperitivo. El que no quería tomar vino, o era abstemio, debía conformarse con un sifón de soda. Mientras llegaban los dos periodistas, el líder socialista amenizaba el vermouth con una achura para cuatro. De verdad, era austero.

Con una emisora de tango como fondo, uno de los dos cronistas le preguntó en una de esas tendidas gastronómicas y de off the records, cómo se preparaba para la interna con los radicales: “Para los radicales, tengo esto”, dijo, mientras se paraba como un guapo del novecientos, con el cuchillo de cortar la carne apuntando al horizonte.

Binner cuidaba al detalle hasta su pertenencia futbolística leprosa, diciendo que era hincha de Atlético Rafaela. Precisamente, en una gira de campaña con Javkin en Rafaela terminaron los dos insultando al aire cuando Newell's perdió por penales con Atlético Mineiro. Cosas que pasan.

Víctima de la grieta

Juan Carlos Zabalza y Antonio Bonfatti fueron sus amigos de la política. Con ellos empezó y terminó su historia. Una historia jalonada por grandes victorias, pero con un final que no merecía. Binner salió relegado en las últimas elecciones que compitió a senador nacional, víctima de la grieta que llegó para quedarse.

Entre noviembre y diciembre de 2015 le diagnosticaron la enfermedad. El primer episodio del derrumbe en su salud fue en un acto de Costa Salguero.

Luego, sufrió mucho las filtraciones que le llegaban respecto de que estaba enfermo y algunos intentos para que sea de nuevo candidato a gobernador en 2015. Se había bajado de las elecciones nacionales.

Anunció desde la ciudad de Buenos Aires que rechazaba la posibilidad de ser postulante a la Presidencia, se tomó un avión que aterrizó en Fisherton a la hora de la cena. Y se fue con

un buen amigo a comer pizza a un tradicional reducto gastronómico de la zona sur. Esa noche lo llamó Daniel Scioli para ponerse a disposición.

“Nunca pensé que esto me iba a pasar a mí”, le confió a un asistente, una de las pocas veces que habló de su enfermedad.

Estas historias mínimas, sencillas, casi de intimidad, muestran a un hombre diferente del resto de la clase política. Ni mejor, ni peor: diferente. El liderazgo se nota en los militantes históricos del socialismo que ayer tuvieron uno de los peores días de su vida. Era un hombre querido.

Binner parecía extraído de un blibliorato uruguayo. Médico, austero y socialista. Un día de septiembre de 2002, Binner, Reutemann, Jorge Obeid y Eduardo Duhalde compartieron un asado bajo los árboles de la Quinta de Olivos. No en el quincho, sí bajó la fenomenal arboleda.

“Che, Hermes, vas a ser candidato a gobernador?”, le preguntó el presidente de la Nación, con la corbata a la altura del pecho y un vaso con Terma a tope. “Lo que pasa es que tenemos ley de lemas. No se la recomiendo

para que la imponga a nivel nacional”, le dijo el socialista a Duhalde. “¿Y por qué no derogan esa ley de mierda”, repregunto el caudillo bonaerense. “Eso pregúnteselo a Reutemann, presidente”. Entonces, Duhalde socializo la pregunta levantando la voz: “Lole, dice el flaco que le saques de encima la ley de lemas”. “Che, Lole, dice el Flaco que le saques de encima la ley de lemas”.

Reutemann se pasó las dos manos por los ojos. Tenía sueño. Miró a su derecha y pasó la pelota a siete metros, donde estaba sentado Jorge Obeid, con un par de obeidistas. “Preguntale al Turco, que es el candidato a gobernador”, se sacó de encima el abrojo. Obeid se levantó de su silla y se golpeó el pecho: “Eduardo, Lole, la máxima peronista dice: lo que sirve no se toca”. Binner hizo un gesto con las manos. Se preguntaba qué hacía ahí. Habría anuncios de “obras para la provincia”, según Protocolo de Presidencia.

Luego, ya sin ley de lemas, Binner se convirtió en el primer gobernador socialista de la provincia de Santa Fe. Había desalojado al peronismo del poder tras 24 años. Ni más, ni menos.

ROSARIO12

Murió el ex intendente y ex gobernador socialista

Binner, el médico que inventó la marca Rosario

Tenía 77 años y estaba internado por una neumonía aguda. Creó un modelo de salud pública reconocido a nivel internacional y dejó una huella en la política.

Por LUIS BASTÚS.



La semana pasada circuló por las redes sociales un informe de la televisión alemana sobre el extraño caso de Rosario, con tan pocos casos de coronavirus pese a su millón y pico de habitantes, y ese mismo reporte atribuyó el fenómeno al sistema de atención primaria de la salud pública. El gestor de ese modelo, Hermes Binner, murió este viernes, pasado el mediodía, en una clínica de Casilda. Una neumonía aguda le puso fin a sus 77 años, pero su salud venía deteriorada desde hacía tiempo.

Había nacido en Rafaela, pero maduró en Rosario, adonde vino a estudiar medicina y a descubrir y descubrirse en la política como

herramienta de transformación. Desde 1970, como médico en los suburbios de Rosario, primero con el Movimiento Nacional Reformista y después con la refundación del Partido Socialista Popular en 1972, de la mano de su mentor, Guillermo Estévez Boero.

La transformación de la salud pública en la ciudad empezó con él como secretario del área municipal en 1989, en la gestión de Héctor Cavallero. Fue concejal y desde allí llegó a la intendencia de Rosario en 1995. Los rosarinos lo reeligieron en 1999. Su gestión dejó la impronta del modelo de atención primaria que minó los barrios con centros de salud, el programa Crecer -reconocido a nivel

mundial- que sirvió para contener y amortiguar el estallido social de 2001, la descentralización de la burocracia municipal por distritos, la apertura de la trama urbana hacia el río Paraná, la generación de una gestión cultural como política de Estado y la inclusión de proyectos para la niñez en un lugar central del presupuesto.

Pese a haber sido el candidato más votado, perdió en 2003 la elección a gobernador ante Jorge Obeid por obra de la Ley de Lemas. Pero ganó con holgura en 2007 dentro del Frente Progresista Cívico y Social, por más del 48% de los votos, y se convirtió así en el primer gobernador socialista de Argentina.

En la provincia intentó replicar rasgos de su gestión rosarina a nivel Santa Fe. Y ahí quedan como legado tres hospitales de alta complejidad y las tasas de mortalidad infantil y de mortalidad materna más bajas de la historia de la provincia. El sistema de grandes acueductos todavía en desarrollo es otro de los proyectos destacados de su paso por la Casa Gris. También los docentes lo recordarán por las titularizaciones masivas de cargos, postergadas por lustros, y en su gestión se llevó a cabo la transformación del sistema de juzgamiento penal en Santa Fe. Pero su gran talón de Aquiles fue la seguridad pública, la autonomía de la que gozó una policía cada vez más contaminada de delitos varios, la intensificación de la violencia urbana, la

proliferación de armas en la población civil y el narcotráfico.

Su carrera política continuó con una postulación presidencial con el Frente Amplio Progresista, y obtuvo el segundo lugar, detrás y lejos de Cristina Fernández de Kirchner. Luego fue electo diputado nacional en 2013 y el final llegó con su renuncia a hacer campaña presidencial otra vez cuando la UCR y el PRO se aliaron para formar Cambiemos en 2015.

El año pasado su familia -tuvo cuatro hijos con su primera esposa, y un hijo más en una segunda pareja- lo había alojado en un geriátrico de la ciudad de Casilda, ante el avance del Alzheimer y complicaciones renales. El domingo 21 de junio fue internado en una clínica privada por un cuadro de neumonía aguda. Su diagnóstico de covid-19 dio negativo, pero su salud empeoró sin retorno, y murió este viernes, después de las dos de la tarde. La semana pasada, ante el agravamiento irreversible de su salud, el entorno más cercano del ex gobernador había organizado un aplauso popular para rendirle homenaje en vida.

La ironía del destino hizo que la emergencia sanitaria impida una despedida acorde a la envergadura de este hombre público. Binner dejó su huella en una forma de concebir la política y de gobernar, cualidades que ahora le reconocen hasta los opositores que mientras estuvo activo lo combatieron con saña.

Despedida

Pablo Javkin recordó a Hermes Binner: “Rosario ya te extraña y te honra”

El intendente Pablo Javkin evocó la figura del ex gobernador e intendente Binner, quien falleció este viernes a los 77 años. “En estos días más que nunca, sentimos las cosas que Hermes soñó y pensó para cuidarnos”.



El intendente Pablo Javkin expresó sus condolencias por el fallecimiento del ex gobernador e intendente Hermes Binner, quien murió este viernes 26 de junio en la localidad de Casilda, tras permanecer varios días internado por un cuadro agudo de neumonía. Además, el jefe municipal compartió en su cuenta de Twitter una imagen del mástil mayor del Monumento Nacional a la Bandera con la enseña patria a media asta, en señal de respeto por la partida del ex mandatario.

“En estos días más que nunca, sentimos las cosas que Hermes soñó y pensó para cuidarnos, para poner a Rosario en el mejor lugar”, indicó con emoción Javkin al recordarlo.

“Quiero mandarle un enorme abrazo a sus hijos, a su familia, a sus compañeros del partido Socialista, a cada uno de los que caminamos en el Frente Progresista, pero

sobre todo a cada rosarina y a cada rosarino que sabe que hoy perdimos físicamente a alguien que sin embargo va a quedar marcado en la historia de nuestra ciudad, seguramente en el lugar más alto”, señaló el intendente, y concluyó: “Hasta siempre, querido Hermes”.

También mediante su cuenta en la red social Twitter, el titular del Ejecutivo local dedicó unas palabras de agradecimiento a Binner. “Gracias por todo lo que me enseñaste y nos dejaste a cada uno. Rosario ya te extraña y honra, con tu amada celeste y blanca a media asta en señal de respeto”, señaló Javkin acompañando el texto con una foto del Mástil Mayor del Monumento Nacional a la Bandera con la enseña patria a media asta.

Cabe recordar que el pasado 5 de junio, con motivo de su cumpleaños número 77, se llevó a cabo un aplauso simbólico que se

replicó través de las redes sociales para homenajearlo y en reconocimiento al diseño del sistema de salud pública de la ciudad y la provincia, pilar fundamental en los buenos resultados epidemiológicos que poseen Rosario y Santa Fe en el marco de la pandemia de coronavirus.

Ese día, el intendente dedicó unas palabras especiales a Binner durante una conferencia de prensa que brindó en el marco de un anuncio por la habilitación de nuevas actividades por la pandemia. “Buena parte de lo que está pasando hoy, de la fortaleza de nuestro sistema de salud, es gracias a que él tuvo un sueño, una obsesión que cumplió”, dijo en esa oportunidad el intendente.

Trayectoria

Hermes Binner nació el 5 de junio de 1943 en la localidad santafesina de Rafaela. Estudió medicina en la Universidad Nacional de Rosario, donde tuvo una activa participación política.

Se desempeñó como médico en diferentes efectores del sector público y fue vicedirector y director de hospitales públicos provinciales. En la función pública se desempeñó como secretaria de Salud de la Municipalidad de Rosario (1989-1993) y fue concejal entre 1993 y 1995, año en el que fue electo intendente de la ciudad y luego reelecto en el cargo en 1999. La descentralización del Estado y la atención primaria de la salud fueron dos grandes hitos en su intendencia.

Fue además diputado nacional en dos ocasiones (2005-2007 y 2013-2017) y gobernador de la provincia de Santa Fe en el período 2007-2011. En 2011 fue candidato a presidente y obtuvo el segundo lugar en la

contienda electoral con un 16,81 % de los votos.

La Bandera a media asta

Javkin invitó especialmente a firmar el decreto correspondiente al secretario de Salud Pública, Leonardo Caruana, en homenaje a quien fue titular de esa área entre 1989 y 1993.

Con motivo del fallecimiento del doctor Hermes Binner, ocurrido este viernes 26 de junio, la Municipalidad dispuso, en señal de duelo, el izamiento de media asta de la bandera nacional en todos los edificios públicos municipales de la ciudad y en el Mástil Mayor del Monumento Nacional a la Bandera, durante tres días.

El decreto N° 0812, firmado por el intendente Pablo Javkin, el secretario de Salud Pública Leonardo Caruana, y su par de Gobierno, Gustavo Zignago, rescata la figura de quien fuera gobernador de la provincia de Santa Fe, diputado nacional, y en Rosario secretario de la cartera sanitaria local y titular del Ejecutivo por dos períodos consecutivos.

El documento señala que Binner fue “un hombre comprometido con su pueblo y su tiempo”, y subraya que su paso “nos ha dejado un imponente legado de solidaridad, honestidad y lucha por los derechos de la sociedad”. También menciona su labor como médico en barrios marginales, “siempre preocupado porque todos los habitantes rosarinos accedieran a la salud pública”, y lo caracteriza como “un ejemplo contundente de compromiso pleno con las políticas públicas planificadas y sostenidas al servicio de generar y multiplicar los derechos fundamentales de quienes más necesitan”.

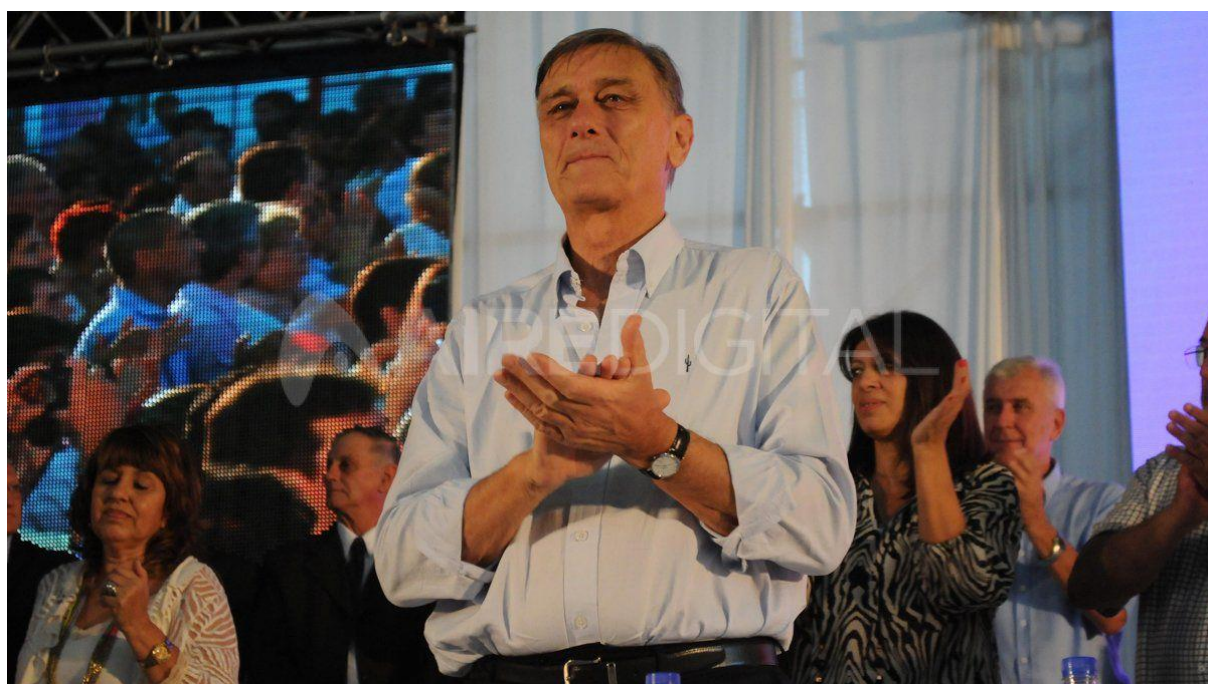
AIRE DE SANTA FE

POLÍTICA | HERMES BINNER

 Hermes Binner, el hombre que no se dejaba apurar por el tiempo

El exgobernador tenía 77 años y falleció este viernes, tras varios días internado en la terapia intensiva de una clínica privada de Casilda. El recuerdo de un líder inesperado y atípico, que marcó una época en la historia de la provincia.

Por DAVID NARCISO



Hermes Binner se fue. Su huella queda indeleble. Foto: José Almeida / Aire Digital

Cuando en el futuro alguien pregunte cómo gobernaba Hermes Binner, se le podría responder que cuando asumió la Gobernación de Santa Fe, en 2007, prometía realizar un sistema de grandes acueductos para resolver el problema de agua potable, de calidad y segura, que tiene gran parte de la provincia. Y cuando le hacían la clásica pregunta sobre cuánto tiempo llevarían esas obras él respondía, sin ponerse colorado, “por lo menos 20 años”.

Esa fue una característica que definía a Hermes Binner. Parecía gobernar sin tenerle miedo al tiempo. Repetía que para que un gobierno sea bueno tiene que tener ideas, proyectos y planificación. De ahí su

sistemático empeño, no siempre valorado, en que las ideas quedasen escritas, compiladas, desarrolladas, para que no se las lleven las urgencias que el día a día le impone a la gestión.

Si alguien en el futuro pregunta, se podría sintetizar que con esa lógica gobernó dos veces Rosario y una vez en Santa Fe, siendo el primer gobernador socialista de la historia del país.

Hermes Binner fue el primer gobernador socialista en la historia del país.



Foto: José Almeida / Aire Digital

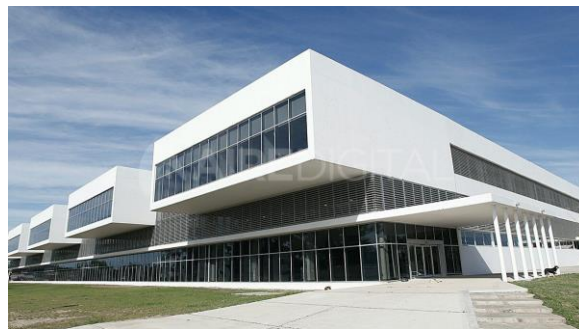
Sabía que cada dos años tenía que ganar una elección, pero lo que realmente lo apasionaba eran los proyectos de largo plazo que, entendía —y lo decía—, no podría inaugurar él. Su objetivo era iniciarlos y dejarlos encaminados para que los termine (o tenga que terminarlos, según cómo se vea) el que venga detrás, si era socialista mejor. Como ejemplo puede mencionarse el nuevo Hospital de Emergencia Clemente Álvarez de Rosario, inaugurado 5 años después de que él dejó la Intendencia.

Esa praxis tenía sustento en una concepción teórica del Estado: el Estado que funcionaba a demanda debía dejar paso a un Estado garante de derechos e igualador de oportunidades —en términos sociales y territoriales—. Esa cosmovisión le devolvió a Santa Fe proyectos de una escala que no tenía desde los años 60 y 70, como el sistema de Grandes Acueductos (del que alarmantemente se habla poco por estos días) o un sistema de salud pública donde lo que queda en ejecución del plan inicial —los hospitales de Rafaela y el Regional Sur de Rosario—, serán inaugurados por gobernadores de otro signo político. La misma ideología sustentó un despliegue de políticas y espacios culturales sin antecedentes.

A esos proyectos que consideraba “lo trascendente” de un gobierno, le ponía toda su espalda política para aguantarlos. Ideas que en el día a día de la política electoral eran señalados como faraónicos, irrealizables o excesivos. No eran pocos —entre propios y ajenos— que veían ahí una caprichosa vocación por iniciar proyectos que por escala y costos podría terminar comprometiendo a quienes venían por detrás. Él argumentaba que había que gobernar con la vista puesta más allá de un periodo de cuatro años.

Cuántos adversarios políticos se pondrían hoy colorados si les recordaran cómo se

posicionaban en el pasado ante algunos de esos proyectos hoy indiscutibles. Es cierto, es la dinámica de la política, y en especial de la política electoral. Binner contaba con su convicción, el acompañamiento de las urnas y con Ángel Sciara, una figura indisoluble que además de administrar recursos generó relaciones y formó equipos dedicados durante 25 años a buscar y tramitar financiamiento internacional para concretar esas ideas.



El nuevo hospital Iturraspe es uno de los grandes proyectos a largo plazo que Binner inició en su gobernación. Maiquel Torcatt / Aire Digital

Ahí están los centros municipales de distrito de Rosario, el nuevo Heca en Rosario, el nuevo Iturraspe en Santa Fe, acueductos y hospitales de alta complejidad en el norte postergado —donde Vicentin pesaba más que el Estado— o en la lejana Venado Tuerto.

El líder inesperado

Podría decirse que Binner fue un líder inesperado. Si bien de larguísima militancia en el Partido Socialista, asomó cabeza recién en los 90 siendo secretario de Salud de Rosario. La caprichosa renuncia de Usandizaga a la Intendencia que le permitió al Partido Socialista Popular llegar al gobierno en 1989 y luego el cisma interno que enfrentó al intendente Héctor Cavallero con su partido, fueron los hechos “casi fortuitos” que lo subieron a la locomotora de la historia.

También fue un líder atípico. Su fuerte no era la conversación ni la oratoria, y sin embargo su impronta casi campechana, su gestualidad básica, su aura de transparencia y honestidad, su vestimenta de una sencillez franciscana, el hecho de vivir siempre en la misma casa, todo eso imantaba entre la gente de a pie y se traducía en un *feeling* que políticos mucho más dúctiles no lograrían ni con años de coaching.

Su impronta casi campechana, su gestualidad básica, su aura de transparencia y

honestidad, su vestimenta de una sencillez franciscana, el hecho de vivir siempre en la misma casa, todo eso imantaba entre la gente de a pie.



Foto: José Almeida / Aire Digital

Hubo otra faceta que aporta a la complejidad del personaje: la correlatividad entre el Binner persona y el Binner personaje. Como señala Daniel Canabal, creador de varias de sus campañas electorales y en especial aquella primera a concejal, **la percepción que la gente tenía de él era muy parecida a la real**. “Aire puro para el Concejo”, fue el eslogan de aquel 1993 fundacional, que siguió con el triunfo de la Intendencia en 1995, la reelección en 1999, la derrota a gobernador en 2003 siendo el candidato más votado, la diputación en 2005, la conquista de la Gobernación en 2007, el segundo lugar con la candidatura presidencial de 2011, el triunfo a diputado nacional en 2013 y el cuarto puesto en la elección a senador nacional de 2015.

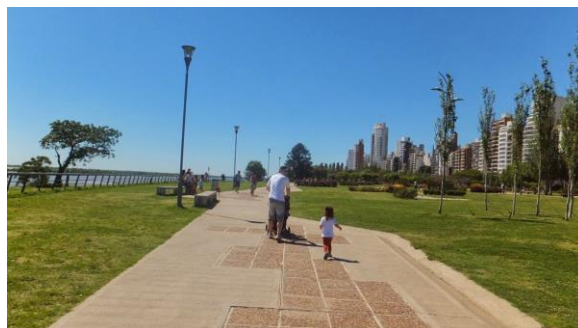
La relevancia de Binner es ineludible, pero requiere ser puesta en el contexto de **un proyecto político que se inició a principios de los 70 en las aulas universitarias y cerró un ciclo en 2019 al dejar los gobiernos provincial y municipal (de Rosario)**. Un partido que dotó de capacidad de gestión y sustentación a su liderazgo. Durante la primera etapa de esa historia, es decir hasta 1992/1993, Binner fue un actor de reparto en el staff socialista. La oratoria y conducción política de Estévez Boero y la garra del “Tigre” Cavallero eran las que mandaban.

La ciudad

Pocas veces una ciudad cambia tanto con un gobierno como en los ocho años de Binner. No todo empezó de cero ni todo lo que empezó terminó, pero sí hubo un antes y un después en cuatro o cinco ejes centrales.

La ciudad verde que es hoy Rosario no era tal, y la ribera del río Paraná, desde avenida Pellegrini hasta el límite norte, no era el cinturón de parques y espacios públicos que hoy conocemos, sino tierras portuarias o ferroviarias en desuso, que fueron sumadas como espacio público. **Esa decisión cobra mayor relevancia cuando se entiende que ante la misma oportunidad Buenos Aires entregó esas tierras a la especulación inmobiliaria.**

A eso hay que sumarle la reformulación de los grandes accesos viales a Rosario y el **programa de descentralización** que cambió para siempre la relación entre el Estado municipal y los ciudadanos, un hito copiado y reproducido en las principales urbes del país.



La ciudad verde que es hoy Rosario no era tal antes de la gestión de Hermes Binner. Y todo se hizo a contramano de las políticas neoliberales impuestas en esos años 90. Elisa Nievas

Y si hay algo que lleva la marca de Binner es la salud pública. Fue la nave insignia de todos los gobiernos socialistas de Rosario, desde Héctor Cavallero a partir de 1989 hasta el ciclo cerrado por Mónica Fein. Binner destaca porque fue el que convocó y organizó los recursos humanos como secretario y garantizó presupuesto e inició un proceso de inversión en infraestructura como intendente.

Todo eso se hizo **a contramano de las políticas neoliberales impuestas en esos años 90**, con el sentido de garantizar el acceso a la salud y redistribuir riqueza por vía indirecta. Otra marca de esa etapa fue la **negativa a privatizar el Banco Municipal de Rosario** a pesar de las fuertes presiones y exigencias a nivel nacional.

A través del tiempo

Habiendo sido intendente en 2001 **Hermes Binner nunca fue alcanzado por la**

ola del "que se vayan todos" y los escraches callejeros que mandaron a guardarse a los políticos.

Quizás uno de los momentos más incómodos de su carrera fue, siendo gobernador recién asumido, la **resolución nacional 125 y las protestas agropecuarias**, acontecimiento que fracturó la base electoral del Frente Progresista y puso en serio riesgo la continuidad del proyecto en las elecciones de 2011.

Sus dos grandes desafíos a la hegemonía del kirchnerismo no le resultaron gratis. El primero fue la demanda (ganada en 2015) ante la Corte Suprema de la Nación por los descuentos compulsivos de coparticipación del gobierno federal, al que luego se animaron otras provincias.

El segundo fue la **candidatura presidencial de 2011 por el Frente Amplio Progresista**, con el que consiguió el segundo lugar. Haberse puesto enfrente de Cristina Fernández dio inicio a un **desestabilizador asedio político de 4 años al gobierno de Antonio Bonfatti**, el delfín que Binner había dejado en la Gobernación.



En 2011, haber enfrentado a Cristina Fernández desde el Frente Amplio Progresista dio inicio a un desestabilizador asedio político de cuatro años por parte de la Nación al gobierno de Antonio Bonfatti, el delfín que Binner había dejado en la Gobernación. Foto: José Almeida / Aire Digital

Y si hay que mencionar dos proyectos que no logró, son la ambiciosa reformulación del sistema de transporte urbano de Rosario como intendente, y el **proyecto de reforma tributaria de 2008**, sin dudas el más progresista de los intentos desde el retorno de la democracia, bloqueado por una alianza entre la oposición política y las principales corporaciones económicas de la provincia.

Como gobernador, el **nuevo Código Procesal Penal**, proceso iniciado en la gestión Obeid y puesto en marcha por el gobernador

Bonfatti, tuvo la impronta fundacional que Binner le imprimía a esas transformaciones, aún cuanto tuvo que superar resistencias, reveses y conflictos.

Su gran deuda como gobernador fue la seguridad pública. Medidas más, medidas menos, el tiempo demostró que el diagnóstico de la realidad estaba equivocado y las ideas para abordar el problema estaban desfasadas de los dramáticos cambios que las economías delictivas, en especial el tráfico de drogas, provocaron en el entramado social y las fuerzas de seguridad desde los años 90.

El legado

¿Cómo perdurará el nombre de Hermes Binner en Rosario? ¿Una calle, una avenida, un edificio público, un parque? ¿Y en Santa Fe?

Cualquiera con todo derecho puede preguntarse por qué quien esto escribe da por hecho que el exintendente de Rosario y exgobernador de Santa Fe es merecedor de la memoria colectiva.



Hermes Binner encarnó un proyecto político que generó profundos cambios, primero en Rosario y luego en la provincia. Foto: José Almeida / Aire Digital

Hay muchas respuestas para esa pregunta. En resumen, sería que **se trata de un hombre que encarnó un proyecto político que generó profundos cambios, primero en Rosario y luego en la provincia.** Hay un puñado de hitos en sus gobiernos, no una obra pública o un logro particular, que traspasarán los tiempos, sin que esto implique meter bajo la alfombra los problemas no resueltos o los desaciertos que todo gobernante tiene.

Y a la par de eso, sin dudas son con Carlos Reutemann las figuras más trascendentes de la política santafesina desde el retorno de la democracia. Surgidos de lugares, trayectorias e historias muy diferentes, encarnaron liderazgos políticos y personales tan exitosos como opuestos, uno sustentado en el carisma,

la intuición y la fama; el otro en su formación política y su profundo humanismo.

Hermes Binner se fue. Su huella queda indeleble.

Un buen hombre, un mejor amigo

Por THOMAS ABRAHAM



Hermes Binner (1943-2020) FOTO: PABLO TEMES

Se me fue un amigo, así lo siento. Lo conocí en San Luis en un camping de la juventud socialista a la que me invitaron para disertar sobre el ingreso a la universidad. Estaba presente con su esposa, Silvana Codina. A Hermes le había gustado que me enfrentara a los jóvenes insistiendo en la importancia del estudio más allá de cupos y quejas.

Se inició una relación de años. Me gustaba su silencio. Es raro encontrar a un político que habla poco y que lo que más quiere es escuchar. Respetaba una virtud que en él era excelsa: su honestidad. Era austero hasta la tacañería. Bien suizo. Para él el socialismo era una religión. Una vez Silvana me dijo que no podía estar en su casa en camión porque siempre había un socialista. En Rosario a los socialistas los llaman los mormones.

Me interesaba lo que pensaba y sus opciones ideológicas. Pertenecía a la rama del Socialismo Popular fundada por Estévez Boero, por lo que no congeniaba con el

socialismo liberal que cuando ve a un peronista hace un exorcismo. También me gustaba que fuera un hombre práctico. Nada de discursos sobre el bien y el mal, la justicia y la equidad, la corrupción y la transparencia, retórica de saldo para congresos y asambleas, sino medidas prácticas que solucionen problemas que aquejan al pueblo. Era médico y sabía de política sanitaria. Llevó a cabo grandes obras en esa materia, desde laboratorios gestionados por el estado provincial, sanatorios con tecnología de punta, unidades clínicas de atención inmediata.

Es raro encontrar a un político que habla poco y que lo que quiere es escuchar. Una virtud excelsa en él fue la honestidad.

Era valiente. En 2001 estaba en la calle recibiendo quejas, insultos, agresiones por una política de la que en nada era responsable; impertérrito, asistía a las asambleas, en el lugar en que estimaba que debía estar siendo intendente de Rosario.

Una vez me dijo una frase que no voy a olvidar: “Me pusiste en un brete”. La palabra “brete” era muy graciosa. Me la dijo por una reunión a la que me invitó cuando era gobernador, junto a su gabinete, en la que despotiqué contra los radicales, sus aliados. Otro “brete” fue el del congreso nacional del Frente Progresista en la campaña de 2011, en el que me pidió hacer el discurso inaugural, y dije que por la rosa roja que tienen por símbolo los socialistas merecía que se constituyera una juventud que se llamara “La Sarmiento”, que compitiera con La Cámpora. Sus aliados de la izquierda popular comenzaron a gritar “¡Chacho Peñaloza! ¡Chacho Peñaloza!”. Otro brete.

Nuestra relación tuvo un par de bretes que no impidieron de su parte una generosidad siempre igual. Otra vez en la que hablábamos

de nuevas alianzas, esta vez con Pino Solanas, con las que yo estaba de acuerdo, me dijo: "Varios chicos juntos no hacen un grande".

Sabía responder. Cuando algo le caía mal, no decía nada, pero su silencio se escuchaba de otro modo, cortaba.

Me divertía con él, podía decirle lo que pensaba sin protocolos. Él escuchaba. Le decía que debía dejar de hablarles de tambos a los porteños que compraban la leche en el súper y viajaban atestados en trenes y no en un tractor. Cuando mostraba su preocupación porque su partido carecía de mitos, y yo le decía que se olvidara de eso, que lo que nos faltaba no eran mitos, ni mártires, ni héroes, sino ideas, nos mirábamos en silencio sin saber dónde encontrarlas.

De seguridad no entendía nada. Era ingenuo, como toda persona de bien, es decir, creía en la educación como antídoto del delito. No conocía el mundo de las drogas. Pensaba que hablando con los padres y maestros, y de su responsabilidad, se podía contener a los jóvenes de la tentación de perderse en la adicción.

Le sugería dejar de perder el tiempo con inútiles, con profesionales de la política que solo rosquean.

Después de las elecciones de 2011, me retiré de la dirección del Cemupro, el centro de estudios que quise organizar para colaborar con él para que fuera presidente de la Nación, lo seguí viendo un tiempo más. Nos juntamos a hablar. Me transmitía su preocupación por el Frente Progresista. Le sugería que dejara de perder el tiempo en almuerzos con inútiles, con profesionales de la política que solo rosquean, especialistas en intrigas y en versear. Le dije que estudiara, que estuviera solo analizando los problemas del país, y que designara a unas pocas personas, especialistas en temas prioritarios para el desarrollo nacional, con la finalidad de comenzar a elaborar un programa político alternativo al vigente.

Me respondió que no podía concentrarse, que lo angustiaba estar solo. Muy poco tiempo después renunció a la dirección del Frente Progresista sin que nadie supiera por qué, y desapareció de la política de un día para el otro. Es posible que ya supiera algo de la terrible enfermedad que padeció los últimos años.

Binner nos dio mucho, fue un intendente cuyas obras todos recuerdan, en sus cuatro años de gobernación la Casa de Gobierno estuvo abierta y solo pensó en el bienestar de sus comprovincianos. Un buen hombre, un mejor amigo.

*Filósofo. www.tomasabraham.com.ar

LA CAPITAL

BINNER

 Un dirigente que funcionó en "modo política" 30 años*El ex intendente de Rosario fue director del Centenario en los años 80, y desde ahí no paró. Historia de un militante, sanitarista y estratega.*

Por DANIEL LEÑINI

*Binner asume como intendente en 1995. Aquí, flanqueado por Estévez Boero y una de sus hijas mellizas.*

Sanitarista y estratega, Hermes Binner fue ante todo un apasionado de la política. Que si bien en la gestión pública se podría creer que la abrazó con el debut de la gestión socialista en la Intendencia en 1989, en realidad ya la había empezado a desplegar silenciosamente unos años antes, como director del Hospital Centenario de Rosario. Ahí fue el inicio, mitad de los 80, cuando empezó a prestarse a los medios, cordial con los movileros en ocasión de algún evento en el nosocomio. Astuto, cordial, ya miraba al futuro que significaba todo un interrogante en aquellos primeros años de la democracia.

Su partido, el PSP se entusiasmaba en la militancia universitaria con el MNR ganando terreno y disputándole los centros de estudiantes a la Franja Morada, mientras cada actividad era aprobada por su líder y fundador,

Guillermo Estévez Boero, que transitaba sus 55 años y ya había sido candidato a presidente en las elecciones de 1983 que consagraron a Raúl Alfonsín.

Héctor Cavallero, como concejal, era otra de las figuras. Había asumido en 1985 tras haber sido postulante a gobernador en el 83 cuando triunfó el justicialista José María Vernet, y sus primeros brillos no tardaron en aparecer como denunciante de algunos escándalos que salpicaron feo a concejales peronistas (casos Fibraca y Circo Vostok), algunos de los cuales terminaron presos. Aquel despliegue fue la base, la argamasa, para la gran oportunidad que sobrevino en 1989 con la renuncia de Horacio Usandizaga en la Intendencia rosarina porque el peronista Carlos Menem había ganado en la Nación.

El partido casi parroquial al que le costaba extenderse más allá de Santa Fe no falló, ganó cuando tenía que ganar. Con la UCR en declive y el PJ con un candidato falto de carisma (Alberto Joaquín), Cavallero y el PSP ganaron la Intendencia en 1989. Hermes Binner fue designado secretario de Salud Pública a partir del 10 de diciembre de ese año. Partido de médicos y bioquímicos, el nuevo gabinete municipal definió una gestión que privilegie la salud y bajo ese horizonte se forjó el sello distintivo del socialismo en la Intendencia rosarina.

Binner se lucía con las obras en los hospitales. Frente a su entusiasmo y proyección, Cavallero, alguna vez que estuvo sin buen humor, supo bramar: “No hay presupuesto que le alcance, no hace más que pedirme partidas”. Fue una expresión de entrecasa, que este cronista una vez escuchó.

Todo lo que vino después está más vivo en los archivos de los medios y el recuerdo de la gente. El ascenso de Binner, su elección triunfante como concejal en 1993, la escisión socialista que terminó con la expulsión o partida de Cavallero en 1994 y el triunfo de Binner en la Intendencia en 1995 y su reelección apabullante con el 56 por ciento de los votos en 1999.

Los premios que le dio la gente con el voto, tanto en los 90 como en los eventos que sobrevivieron en los 2000 (su consagración como gobernador en 2007) fueron para un militante que funcionaba en modo política las 24 horas del día. No hacía otra cosa que pensar en política. Lo hizo durante 30 años. Cada día, desde que se calzaba los zapatos. Binner tuvo otro valor: tomó riesgos. En momentos en que los líderes definen decisiones en base a encuestas y estado de la opinión pública, él impulsó obras arriesgadas. Por ejemplo, el desmantelamiento de la zona portuaria donde hoy se levanta Puerto Norte y que implicó una lucha contra las cerealeras. En más discutible decisión (la historia dirá si fue acertada o no), también mandó a derrumbar la histórica casa parroquial para que por allí pase el Pasaje Juramento, al lado del Palacio Municipal. También decretó el fin del zoológico del parque Independencia para diseñar la Granja de la Infancia.

Meditado o no por él, su gabinete y la plana del Partido Socialista, aquella gestión

que se había forjado con el signo de la salud pública, tomó durante su mandato otro horizonte que anexó mayores simpatías de clase media y clase pobre: los parques y las plazas (años en que se cortaban las cintas del Jardín de los Niños).

Un gabinete que estaba vivo supo aprovechar una política del menemismo (la cesión a los municipios de los terrenos ferroviarios) y transformar hectáreas de matorrales, hierros y durmientes en césped para que se estire la gente. Encima en terrenos, en algunos casos, que dan a la barranca del Paraná. Hay que ser justos aquí y mencionar que Cavallero ya había mandado derrumbar los galpones que corrían en la zona de Italia y Wheelright. De la mano de este nuevo rediseño geográfico, llegaron el Alto Rosario y otras atracciones. Y más adelante la avenida de las Tres Vías. Rosario ya no estuvo de espaldas al río.

Cuando las dotes de algunos políticos no les permiten caminar y mascar chicle al mismo tiempo, Binner siempre asumió la gestión y cada corte de cinta como un mojón para un propósito superador, un desafío mayor en el horizonte, un camino al más allá. Cuando fue secretario quiso ser intendente, cuando le tocó ser intendente deseó ser gobernador, cuando fue gobernador soñó con transformarse en figura nacional.

El empeño y el trabajo que puso para ser gobernador sólo sus íntimos podrían relatarlos. La provincia dominada por el peronismo necesitaba de una oposición que junte a todo el resto, interpretó desde 1999. Y en ese propósito se puso, soportando reuniones insoportables con radicales, demócratas progresistas y otros, para forjar ese fin. Lo logró en 2003 pero no se le dio en la compulsa: el peronismo de Reutemann y Obeid todavía estaba robusto. Siguió en el mismo objetivo (ya era diputado nacional) pero machacó más: “24 años de peronismo + corrupción + ley de lemas”. Simple como deben ser los eslóganes, entendibles para la gente. La fórmula no falló. El peronismo, que ya no era tan robusto, capituló frente a él en 2007.

Se fue un político impar.

No pienso escribir tu obituario, Hermes

Por OSVALDO CONI CHEREP



Hermes Binner Crédito: Pablo Aguirre

No es cierto, Hermes. Ya te dije que no voy a escribir tu obituario.

Hace frío afuera. Hace diez minutos que no paran de llegar mensajes en el teléfono.

Todos me cuentan lo mismo y yo no paro de llorar. Por momentos no sé qué hacer. El alma duele, no sé cómo explicarlo. No sé si sentarme o no a escribir, porque no puedo creer que te hayas muerto. Lo esperábamos, si, estábamos esperando que dejaras de sufrir, pero nadie se puso a pensar en serio sobre este asunto de tu muerte. Hay que explicarles a muchos que no entienden, que no, que no estás muerto, y que somos miles los que no vamos a dejar que te mueras.

Salgo a la cocina y mi hija más chica me ve con los ojos hinchados. Y le dije: Murió Binner. ¿Y sabés qué hizo? Corrió a darme un abrazo.

Y cuando vió que yo le sonreía con lágrimas, te recordó en el patio de la madera. Fuiste, dice ella, el que mejor la trató de todos los que la saludaban. Tiene 13, Hermes. Y eso pasó cuando tenía seis. Ella se acuerda de vos. Y tuvo La Redonda, la Fábrica, la Esquina encendida. Ella me habla de la Plaza de la Casa, ¿Te acordás?

¿Cómo hacemos para acomodarnos a tu ausencia definitiva? Vos sos el que nos juntó a todos. El que nos enseñó la dimensión de los sueños, el valor de la palabra empeñada, la demostración de que era posible. Ahí están las obras, Hermes. Hace un rato pasé por el CEMAFE. ¿Cómo querés que te dejemos morir, justo a vos? Yo no puedo escribir tu obituario. Me niego a aceptar que estás muerto. Porque los tipos como vos no se pueden morir, no se

mueren nunca, sencillamente porque son vida pura.

Siguen llegando mensajes. Todos lloramos, Hermes. Andrea no puede hablar, Roderick tampoco. Mis compañeros de laburo me dicen que están devastados. Me llaman amigos desde Paraná, Buenos Aires, Córdoba. Todos estamos quebrados. Porque nunca creímos del todo en esta broma de tu salud. Nunca nos acostumbramos, ni lo haremos, a la idea de que no vas a volver con tus pasos largos y tus manos torpes, a darnos ese abrazo apretado.

De tu militancia que hablen tus compañeros. El 5 de junio te aplaudimos todos. Ahí aprovecharon para recordarnos tu historia de médico de barrio, fundador de Centros de Salud, cuando nadie fundaba nada. Y tus sueños de Salud Pública. Y tu compromiso con los que menos tenían. A Rubén Galassi que la va de duro, se le llenaron los ojos de lágrimas cuando te recordaba caminando por los barrios con ellos.

¿Qué puedo contar yo que no sepan mucho mejor muchos otros? Ahí andan Juan Carlos Zabalza, Antonio Bonfatti, La Chiqui, Miguel Lifschitz, y un montón de radicales llamándose entre ellos. Gente de todos los partidos y de todos los pueblos y las ciudades de la Provincia, resistiendo a los agujeros en las almas, que sí, que están rotas. Partidas en pedazos. Se cayeron todas las armaduras. Lloran, cuando hablan.

¿Qué quieren que escriba, Hermes?

Sólo puedo dar fe de tu obra. De tu decencia. De tus proyectos. De las maquetas que se convirtieron en Salud Pública. De tu decisión de no separar nunca más a la gente de la Casa Gris. Y cumpliste, Hermes. Cumpliste. En un mundo donde casi nadie cumple con la palabra, vos lo hiciste.

Y cuando «El Ángel de la Bicicleta» sonaba en tus actos, todos nos imaginábamos una sociedad mejor de la que era. Y fue mejor. Al menos los policías ya no mataban a los ciudadanos indefensos. Y nunca más se levantaron en armas contra una movilización popular.

Y entonces proyectaste para curar más. Y hoy somos una provincia que se siente orgullosa de tus hospitales, de tus centros de salud. De todos los espacios culturales que

fuiste sembrando en Rosario, como intendente. Y después en el resto de la provincia, con la Chiqui de la mano, siendo gobernador.

¿Cómo pensás que te podés morir así nomás?

No, Hermes, no. Vos no te vas a morir nunca. Porque te van a recordar siempre los docentes. Porque les devolviste la dignidad, el derecho a discutir los salarios, les devolviste los concursos, las titularizaciones. El respeto que le habían quitado durante años.

¿Cómo podés creer que te podés morir? Al revés. Cada minuto que pasa, cada llanto que escucho, cada mensaje que me llega, da cuenta de tu vida, no de tu muerte.

Yo fui testigo de tu obra, de tu capacidad para unir lo que nunca se unía. Y espero que no dejes de hacerlo. Que sigas siendo esa prenda de unidad que los junta a los integrantes del Frente para seguir peleando por la provincia que nos prometiste.

Que va, Hermes, que va. Si te encargaste de devolvernos la fe en la política a centenares de miles de santafesinos que comprobamos que era posible gestionar con decencia. Que era posible echar a los empresarios corruptos de la obra pública. ¿Te acordás cuando lo echaste a los de Odebrecht? ¿Te acordás que nadie los conocía y vos te plantaste, y dijiste que no? Que acá no. Que en Santa Fe se acababan los negocios. Y así fue, Hermes.

Y te fuiste del gobierno sin una sola denuncia por corrupción. Y además, llamaste a todos los ex gobernadores, a todos, y les pediste que te acompañen a la Corte para reclamar lo que la Nación nos debía. Y lo conseguiste, Hermes. Lo conseguiste. Y aunque hoy nos deban esa plata, y los que están en tu lugar se hagan los distraídos, todos sabemos que fue gracias a vos. Porque vos sí, defendiste a los santafesinos. Sin cacarear. Yendo a la justicia y reclamando lo que nos correspondía. Y ganaste. Y ganamos.

Hermes hace frío. El sol empezó a aparecer raramente entre las nubes. Los mensajes no paran de llegar. Todos nos consolamos y nos mandamos abrazos. ¿Cómo se muere alguien que genera tanto afecto, tanta complicidad, tanta comunión entre seres distintos, que hasta vos, eran desconocidos?

No, Hermes, no. Yo no pienso escribir tu obituario. No voy a andar repitiendo esta fake news de tu muerte.

Vos te quedás acá, adentro del corazón y las cabezas de todos nosotros. Y vas a seguir enseñándonos con tus anécdotas, tus discursos, tus apelaciones al sentido común, tu formación permanente y constante. Y vas a obligarlos a todos a juntarse para volver a ocuparse de lo que realmente importa: los que vienen. Los hijos de nuestros hijos.

Qué se yo, Hermes. Te juro que no paro de llorar. Que tengo una sensación oscura en el pecho. Unas ganas de soltar patadas contra la pared. De gritar de furia. Pero prefiero dejarlo acá. Maldita sea la enfermedad que te alejó,

maldita sea la vida humana que tiene límites y detiene corazones.

Es probable que hayas muerto, lo confirman los diarios de todo el país, sí. Pero no te vas a morir nunca, Hermes. Es imposible que eso ocurra. No lo vamos a permitir nunca. Nunca te vamos a olvidar. Nunca vamos a dejar de recordarte. Nunca vamos a permitir que lo intenten.

Ahí está mi hija más grande lagrimeando, todos nuestros hijos con mueca de tristeza. Ellos tampoco van a permitir que esto se termine. Tu vida es un regalo ejemplar. Sabremos recordarte para que ellos enseñen a hacerlo con los que vengan detrás.

Abrazo eterno amigo y maestro, Hermes.

GRACIAS POR TU VIDA.

ROSARIO12

Los gobiernos de Binner y las políticas de género

Un aliado que dio aire a mujeres innovadoras

Ex funcionarias revisan el papel del ex intendente en las pioneras políticas de salud reproductiva y en el Encuentro de Mujeres 2003.

Por SONIA TESSA



Durante la crisis de 2001, Hermes Binner viajó a Suiza a pedir líneas de financiamiento ante la grave crisis económica en Argentina. Una de sus prioridades era conseguir dinero para solventar la entrega gratuita de métodos anticonceptivos. Los medios de comunicación de entonces tomaron la noticia con sorna, el tema no estaba en la agenda pública y el país no tenía ni siquiera una ley de Procreación Responsable, promulgada recién en noviembre de 2002. Impertérrito ante las críticas —el argumento para oponerse era que había cosas más urgentes— el entonces intendente recogía el pedido de las mujeres de los barrios y de funcionarias, como Elda Cerrano, que planteaban esa prioridad. "Yo estaba convencida de que había que hacerlo y Hermes fue mi aliado incondicional en todas

estas cosas. Tal es así que cuando en el 2001 se armó el gran quilombo (por la crisis económica) yo decía: 'Pueden empezar a tomar un antibiótico un día después, pero un anticonceptivo no, porque después no sirve', y él decía 'Ella tiene razón'", rememoró Cerrano, pionera en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos y compañera de militancia de Binner desde que los dos eran estudiantes.

Binner fue un hombre que apostó al trabajo en equipo y dio aire a mujeres —y varones— con ideas innovadoras. Nunca apoyó un proyecto para legalizar el aborto, posición que le valió el reproche de muchas integrantes del Partido Socialista. Sin embargo, durante sus gestiones, primero como intendente y después como gobernador, se dieron avances sustanciales en salud sexual y reproductiva,

consolidados al punto de ser muy difíciles de destruir: porque no se trataba sólo de proveer servicios, sino también de generar las condiciones para que se convirtieran en derechos adquiridos.

En septiembre de 1996, Rosario se convirtió en la primera ciudad del país en contar con un programa de Procreación Responsable, a partir de una ordenanza firmada por varixs concejales, presentada por Blanca Cánepa y elaborada por Cerrano. En ese año, las primeras leyes provinciales del país en el área fueron las de Río Negro y Chaco. En Santa Fe, habría una normativa provincial recién en 2001.

Lo más interesante de la historia es que en Rosario llevaban años de trabajo sin una ordenanza que los ampare. Fue cuando Héctor Cavallero era el primer intendente socialista de la ciudad, y Binner su secretario de Salud. “Cuando estuve en Salud con Hermes, antes de 1995, le dije: ‘Hermes, necesitamos anticonceptivos’, pero estaban prohibidos por ley todavía. Por supuesto, el primer gran trabajo fue con el vademécum municipal, porque sólo tenía monodrogas. Y no hay ningún anticonceptivo que sea una monodroga. Después me llevó un año entero charlar con la gente que estaba en el vademécum, encontrar dónde dijera que podían ser reguladores del ciclo. En el 91 ya lo logré, trabajé todo el 90 para poder comprarlos. Los comprábamos como reguladores del ciclo y a los DIU como material descartable. O sea, en el 91 ya teníamos anticonceptivos en todos los centros de salud, que no se llamaban Centros de Salud (eran dispensarios), en todos los sitios que atendía la municipalidad”. El relato de Elda Cerrano para el libro **Una Ciudad en la Marea. Rosario 30 años de políticas públicas de género**, recoge en primera persona una historia de la que fue protagonista. Por ese entonces, la ciudad daba pasos que estaban muy por delante de lo que ocurría en casi todo el país. “Estuvimos cinco años fuera de la ley, o sea, que nos podríamos haber metido en cana en cualquier momento”, dijo en ese libro, entre risas, Cerrano.

Sobre el pedido de anticonceptivos en plena crisis económica, Cerrano también lo rememoró para el libro: “Luchamos mucho, mucho, mucho. Al mismo tiempo había que meter la cuestión del Papanicolau, la cuestión del cáncer de mama, la detección temprana.

Después, cuando logramos comprar el mamógrafo... pero para ese entonces ya se había hecho el Cemar en San Luis y Moreno. Porque Hermes, cuando fue a Israel, volvió y dijo: ‘Ya sé lo que tiene que ser el monumento al pozo’ y bueno, de ahí empezó el Cemar. Y después se compró el mamógrafo, los ecógrafos, todo ese tipo de cosas. La gente cree que cayó maná del cielo, pero se luchó mucho para conseguir todo”, continúa Cerrano.

Con Binner intendente, su secretaria de Salud fue una mujer: Mónica Fein, que luego sería la primera intendenta de la ciudad. Binner siempre aclaraba que Mónica era “capaz”. Cuando los funcionarios eran varones, no hacía falta la aclaración.

En ese entonces, en diciembre de 2006, la negativa de un aborto no punible a una niña que había sido violada por el padrastro generó alerta y movilización en las organizaciones de mujeres de la ciudad, en aquel entonces nucleadas en Mujeres Autoconvocadas Rosario (MAR). Comenzaron un largo trabajo con Fein para garantizar ese derecho. Impulsada por la muerte de Ana María Acevedo en el hospital Iturraspe de la ciudad de Santa Fe, la ciudad tuvo su ordenanza –también pionera– para garantizar el aborto no punible el 14 de junio de 2007. Binner no fue impulsor, ni era concejal, pero ese proyecto lleva la firma de varios representantes de su partido.

También era intendente Binner cuando se realizó por segunda vez en Rosario un Encuentro Nacional de Mujeres. Fue en agosto de 2003. Como ocurre desde 1986, es un acontecimiento autogestionado, y la comisión organizadora siempre pide aportes estatales para garantizar el funcionamiento de decenas de talleres, la llegada de mujeres de todo el país que –muchas– se alojan en escuelas, la circulación por la ciudad, la comida para quienes lo requieren. La comisión, autoconvocada, trabaja durante todo el año.

Nada tuvo que ver la intendencia de Binner con su organización, aunque quien era directora del Área de la Mujer, Lucrecia Aranda, recordó haber ido a algunas reuniones, y había dos trabajadoras del Área que formaron parte activa de la comisión: Lidia Ramírez y Mercedes Simoncini. Si bien iban a nombre propio, porque es la única forma de participar en esa instancia, también es cierto que trasladaban las inquietudes y demandas.

El intendente Binner recibió a esa comisión. “El apoyo de la Municipalidad fue importante, fue decisivo desde el primer momento, recuerdo también muy claramente la gratuidad de todos los colectivos de todas las líneas, con el solo hecho de mostrar la credencial del Encuentro podías subir a cualquier colectivo. También creo que hubo un aporte para el acto inicial y el acto de cierre en el Monumento a la Bandera y para la peña del sábado a la noche”, rememoró Aranda para el mismo libro editado en 2018 por el Instituto Municipal de la Mujer. Aranda ya no forma parte del Partido Socialista, integra Igualdad y Participación, al igual que Silvia Augsburguer.

“En un momento, cuando habíamos terminado la marcha,.. estaban todos los bares invadidos, como siempre sucede con el Encuentro, y Binner estaba dando vueltas, saludando. Creo que de parte del Ejecutivo local hubo una actitud de acercamiento y de apoyo, no de resquemor”, apuntó Aranda sobre la actitud del intendente. Aquella marcha fue inaugural: el 17 de agosto de 2003, una columna teñida de verde atravesó por primera vez la ciudad: por primera vez se usaban los pañuelos verdes como símbolo de la lucha por la legalización del aborto. Binner seguramente no lo sabía, ni lo avalaba. Pero fue el intendente de la ciudad que vio nacer el símbolo de lo que años después sería la marea verde.

CLARÍN

Murió a los 77 años

Hermes Binner: primer gobernador socialista y constructor de un modelo sanitario elogiado en el mundo

El ex mandatario santafesino falleció este viernes, a los 77 años. En las presidenciales de 2011 había quedado en segundo lugar, detrás de Cristina Kirchner.

Por MARCELO HUGO HELFGOT



- Al final, hay que votar a Binner.
- ¿ A quien?
- A Binner. El socialista de Santa Fe.

La escena es de octubre de 2011, camino a un centro de votación en Capital. Aunque se repitió en otros centros urbanos, a partir de la frustración del electorado anitkirchnerista por la magra cosecha de **Ricardo Alfonsín y Eduardo Duhalde**, opositores más duros, en las PASO de agosto.

Así fue como Hermes Binner, que había quedado cuarto en las primeras **primarias presidenciales**, con poco más del 10% de los votos, se ubicó impensadamente en el

segundo puesto, orillando el 17%. Lejos del 54% de la reelecta Cristina Kirchner, aunque con la puerta abierta para liderar un espacio de centroizquierda que nunca llegó a consolidarse y que el armado de Cambiemos terminó por diluir. Su último intento había sido el de compartir una fórmula con Julio Cobos.

Una ingeniería electoral diferente, la **ley de lemas**, le había impedido saltar en 2003 a la Gobernación de Santa Fe, tras ocho años al frente del municipio rosarino. Pese a haber sido el más votado individualmente, el poder quedó en manos de Jorge Obeid. Cuatro años

más tarde se tomaría revancha: ya con un sistema de primarias abiertas le ganaría a otro peronista, el ex canciller K Rafael Bielsa, en representación de un amplio Frente Progresista que incluyó a radicales, el ARI de Elisa Carrió y la democracia progresista.

Así, Binner se convertiría en el primer gobernador de extracción socialista, compartiendo desde ese momento el podio con Alfredo Palacios, cuya figura lo encandiló en su época estudiantil, cuando el partido estaba fragmentado y la legendaria figura de los bigotazos encarnaba el ala más radicalizada.

Hermes sería con el tiempo cofundador del socialismo popular con Guillermo Estevez Boero y más adelante uno de los artífices de la reunificación de una fuerza volcada al reformismo de la socialdemocracia. **"Un socialdemócrata moderado"**, lo definieron para una presentación en España.

Descendiente de colonos suizos del cantón de Valais afincados en Rafaela, a su muerte, **este viernes**, en un hospital de Casilda, Binner deja como su mayor legado la construcción de un modelo sanitario a nivel municipal y provincial **elogiado por la Organización Panamericana de la Salud y que vienen a estudiar desde distintos puntos del planeta**.

Será por eso que el **"aplausazo"** que le dedicó su partido el pasado 5 de junio, cuando cumplió 77 años y del que su avanzado Alzheimer le impidió enterarse, sonó en los cientos de centros de salud santafesinos más fuerte que en cualquier otro lado.

Tal vez la mejor dedicatoria a la hora de la despedida la formuló su ministro de Salud en la gestión provincial, Miguel Angel Capiello, quien lo definió como **"el hombre que diseñó el sistema de salud que es orgullo de Rosario y hoy es clave para los buenos resultados en el marco de la pandemia de coronavirus"**.

Médico anestesista y laboral recibido en la Universidad Nacional de Rosario, su carrera pública arrancó en 1989, cuando el socialismo aterrizó en esa ciudad de la mano de Héctor Cavallero y lo nombró secretario de Salud. A su turno trasladó su "modelo" a toda la provincia, una de las de menor tasa de mortalidad infantil, aunque no se quedó ahí: también se le reconoce en Santa Fe las obras contra las

inundaciones, las tareas de descentralización, la lucha contra la deserción escolar y la transparencia en el manejo de las cuentas.

Uno de los puntos altos de su gestión fue la presentación de una demanda ante la Corte Suprema para que la Nación deje de derivar a la ANSeS el 15% de coparticipación de Santa Fe. Logró que lo secundaran sus antecesores Obeid y Carlos Reutemann, más una legión de intendentes, entre ellos Omar Perotti, justo el que destronó al socialismo después de 12 años.

Con todo, sus adversarios le endilgan haber fallado en la contención del narcotráfico y en cierta inclinación por el nepotismo: tres de sus cinco hijos, médicos como él, ocuparon diversos cargos en el municipio rosarino.

Más allá de esas acusaciones, que se encargó de rebatir sin levantar el tono, como siempre, cosechó el afecto o al menos el respeto de buena parte del mundillo político.

Una muestra fue la diversidad de figuras que reunió en 2012 en repudio al calificativo de "narcosocialismo" que el camporista Andrés "Cuervo" Larroque, ahora funcionario bonaerense, le endilgó en la Cámara de Diputados al partido que entonces presidía. Logró encolumnar en el acto de desagravio a dirigentes de la UCR, el PRO, a su eterna aliada Margarita Stolbizer, así como a otros de la CGT, la Federación Agraria y hasta a Claudio Lozano, ahora funcionario del kirchnerismo.

Unos años antes, Alberto Fernández buscó sumarlo a la "transversalidad" que estaba edificando Néstor Kirchner y estuvo a punto de dejarse tentar. Pero no se sumó a la Concertación Plural que postuló a Cristina y Cobos. Lo explicaría así: **"La Concertación de Kirchner no esta tan plural"**. Binner ya había sido socio de Chacho Álvarez en el Frepaso y de Fernando de la Rúa en la frustrante experiencia de la Alianza.

Austero, como sus maestros socialistas, y parco, tal vez por el lado de la herencia suiza, Binner supo trazar fronteras alguna vez y dijo en una entrevista: **"Es muy útil pensar que se puede gobernar sin robar"**.

Había transitado la política desde diversos cargos. Fue concejal de Rosario antes de acceder al poder municipal y ocupaba una banca de diputado -tras ganar las elecciones de 2005- cuando desplazó al peronismo del gobierno provincial después de 24 años.

Volvería a imponerse en una elección de diputado en 2013, pero dos años más tarde se frustraría su intención de llegar al Senado.

Ya el socialismo había quedado atrapado en la “grieta” nacional y desde entonces se dedicaría a priorizar la preservación de su bastión provincial, que también cedió el año pasado a merced de la polarización electoral.

Sobre la inclinación de sus aliados de UNEN por Mauricio Macri, sostuvo: “La discrepancia y el desentendimiento han

generado un escenario en el que quieren cobrar protagonismo las fuerzas conservadoras y una neodirigencia que reniega de la política y pretende gestionar el país como si se tratara de una empresa y no una nación poblada de ciudadanos que se rigen por la Constitución y la democracia”.

Su primer intento electoral fue en 1991, como candidato a vicegobernador del ex fiscal Luciano Molina. La lista se llamó Honestidad, Trabajo y Eficiencia.

 Los zapatos de Binner

Por PABLO MAKOVSKY

Había nacido hace 77 años en Rafaela. Este fin de semana su casa se convirtió en altar pagano: flores, banderas, carteles escritos a mano. Todos decían "gracias" y el nombre propio: "Hermes"

Y el sábado, en vez de usar mi bicicleta para hacer el recorrido por la costa, preferí alquilar una y hacer las bicisendas del centro: Mendoza, Francia, San Luis, Juan Manuel de Rosas, Mendoza, Alem, Pellegrini, Oroño, San Juan.

En el tramo de San Luis entre Paraguay y San Martín reencontré la agitación de los que van a hacer las compras de tienda, acaso con menor apuro. Con la noche de sábado como horizonte, las veredas se cargan de una tensión inesperada, como la caminata de esas mujeres que, mientras avanzan, acomodan la inquietud de los niños que empujan hacia una vidriera. Me sorprende la naturalidad con la que los más chicos se tomaron el uso de los barbijos. Ahí van, descubriendo trayectos inesperados en el paseo comercial de sus padres, pero con la mitad del rostro tapado.

Por la vereda par de San Luis al 1400 camina una princesa suburbana, con sus calzas multicolores y su trasero tremendo, y un novio esmirriado que lleva del brazo. Se ríen. No se ve la carcajada pero se escucha con la sordina de la capa de tela del tapabocas.

Veo el paisaje iluminado por los colores de las calzas y creo que es esa irradiación de la ciudad lo que más extraño de esta nueva normalidad: la mezclanza y el modo plebeyo en que una calle resume las expectativas dispares de los habitantes de la ciudad.

Porque ¿qué es una ciudad sino ese espacio donde las cosas van a realizarse como vuelve la promesa de la noche de sábado? Algo va a suceder y su inminencia ya creó un chisporroteo en calle San Luis.

A diferencia del circuito de la costa, más deportivo y de tránsito, las calles internas muestran recorridos más íntimos. Los cuatro

adolescentes que vuelven del parque y se empujan en la vereda. La muchacha que arrastra un carro de los mandados al cruzar Juan Manuel de Rosas y San Juan. Los ojos negros me miran sobre el barbijo negro y recuerdo la nicab de las mujeres musulmanas. Hasta hace muy poco varios países europeos habían prohibido la circulación de personas con el rostro tapado con el claro objetivo de perseguir el uso de la nicab. Graciela Sacco auguró en Rosario un mundo de rostros velados y ojos que "esperan a los bárbaros".

En Pellegrini, cuando el semáforo corta el tránsito en la mano hacia el oeste, son tan pocos los automovilistas que toman la avenida que dos pibes de no más de quince años juegan una carrera en sus bicicletas MTB por el medio de la calzada. Es fácil adivinarle el gesto de la boca al que gana. Los ojos se le estiran y se vuelven una línea brillante cuando enfrenta a su amigo para festejar la pequeña victoria.

Ya cerca de tribunales y con el tráfico desplazándose con regularidad por la avenida, un automovilista me cede el paso cuando tengo que salirme de la bicisenda para pasar a un padre que acompaña a su hijo en una bicicleta rodado 16.

Fin de la ciclovía. Doblo por Oroño y vuelvo a doblar por San Juan.

Entonces, cuando llego a la esquina de Alvear ya veo allá adelante el discreto alboroto en la casa gris, a mitad de cuadra sobre la vereda par.

Cuando me detengo, un hombre de lentes y ojos achinados sobre el barbijo está en punta de pies pegando una página impresa en computadora sobre la pared de granito lustrado, distingo debajo, en el centro, la bandera de Perú. Dice: "Gracias Dr. Binner por haber sido amigo de nuestra colectividad. (Centro Cultural Peruano)"

Se detiene un auto, baja un hombre mayor. Con pasos débiles avanza y sube el cordón. Hasta su barbijo parece viejo y

deshilachado. Se queda ahí, junto al paraíso deshojado en la vereda con los brazos en jarra, mirando ese altar pagano lleno de flores rojas, banderas y carteles escritos a mano que dicen “gracias” y llaman al muerto por su nombre: “Hermes”. Si un viajero distraído, de esos que dejó afuera la pandemia, pasara frente a la casa de San Juan 2352 y no viera la bandera de la Juventud Socialista en el extremo izquierdo, podría pensar que han montado un santuario al Gauchito Gil en el macrocentro de Rosario. Pero la gran mayoría de los rosarinos saben que esa es la casa de Binner y que Binner murió el viernes pasado en Casilda. Había nacido hace 77 años en Rafaela.

Ese mismo viernes, un dirigente de la comunidad qom que trabaja con mi esposa, la llamó y recordó el trato que tenía con Binner cuando era intendente.

Comencé a tratar a Binner en los pasillos de la escuela Bernardino Rivadavia, de Oroño al 1100, en los comicios de 1999, de los que saldría reelecto intendente. Calzaba unos mocasines tipo porteños, negros, e hizo su cola frente a la mesa. Estaba solo, llevaba un saco cuadrillé que entonces no estaba muy de moda. Saludaba, estaba atento, pero tampoco se desvivía por hacer sociales. Entonces yo trabajaba en un diario que ya no existe, o existe de otra manera. Respondió a las preguntas que le hice con corrección, escaso de títulos.

Como suelo hacer, cada vez que me crucé a Binner miré sus zapatos. Le vi en los últimos tiempos unos Derby negros y otros marrones y, en el transcurso de los 2000 hasta le observé unos dockside –que acá llamamos “canadienses” y, a falta de una tipología precisa, hasta “náuticos”–, nunca unos mocasines italianos o unos Oxford. Los zapatos de Binner eran para caminar. La relativa formalidad de los Derby eran para un agasajo en la Bolsa de Comercio, pero también para un paseo en un parque. De hecho, el militar prusiano que creó ese estilo de zapatos los pensó con el cuadrante de cuero de la cordonera encima de la pala, para que resulten más holgados y cómodos en las largas caminatas.

Binner elegía los zapatos con un fin práctico, moverse. Realizaba esa elección con la misma actitud, algo distante y atenta, con la que permanecía parado frente a la mesa de

votación de la escuela Rivadavia. Como escribió el amigo David Narciso, era sistemático, en sus hábitos como en la política, a la que le dedicó la vida: “Parecía gobernar sin tenerle miedo al tiempo. Repetía que para que un gobierno sea bueno tiene que tener ideas, proyectos y planificación. De ahí su sistemático empeño, no siempre valorado, en que las ideas quedasen escritas, compiladas, desarrolladas, para que no se las lleven las urgencias que el día a día le impone a la gestión.”

Entiendo y respeto que se lo aprecie por su honestidad, pero no es un valor que pondere. Los políticos –que son para mí, en los mejores casos, los profesionales más nobles de la Tierra– son honestos cuando cumplen con las ideas y los programas que propusieron a la ciudadanía para ser votados, y cuando ofrecieron a esa ciudadanía las garantías suficientes para ejercer sus derechos. No elogio su estilo monástico, ese con el que también se lo homenajeó en el profano santuario en el frente de su casa en calle San Juan, pero lo aprecio y me conmovió hasta las lágrimas ese discreto escándalo de colores, y el pausado desfile de personas que se detenían a dejar un ramo un de flores.

Antes de agarrar de nuevo la bicicleta, me crucé de vereda buscando una foto que no saqué. Me encontré entonces con la mirada de una mujer dentro de la Lavandería Alvear, bien enfrente –entre los carteles pegados en la pared del frente de la casa de Binner, había uno de ese negocio, que le agradecía la vecindad. Barbijo mediante, éramos dos que nos emocionábamos y no podíamos dejar de observar la inédita procesión frente a la casa de una persona que fue dos veces intendente y gobernador de la provincia.

Pedaleando de vuelta en el vehículo municipal me sentí imbuido de ese espíritu austero. ¿Qué es una ciudad si no los nombres de las personas que desparramaron su nombre en el orbe? ¿Qué es si no ese sentimiento pedestre que nos lleva con sencillez hasta sus últimos rincones? ¿Qué es si no esa mezcla dispar de los que caminan calle San Luis? ¿Qué es si no la promesa semanal del sábado por la noche?

Escuché al intendente Pablo Javkin decir que cuando termine el aislamiento por la

pandemia alguien le sugirió que se le dedique un día de la ciudad a los niños.

En aquel diario en el que trabajé y ya no existe también cubrí el entierro de Guillermo Estévez Boero, fundador del partido al que perteneció Binner. Con toda una juventud en la que comulgué cada día con las ideas más radicales de la izquierda y el peronismo, me creí ajeno a esa última manifestación de sus fieles, hasta que se escuchó sobre la multitud frente al cementerio El Salvador el canon de Pachelbel que era uno de sus temas favoritos. Recordé entonces los últimos años en la secundaria, cuando poníamos en pausa los discos de Lynyrd Skynyrd o Led Zeppelin y nos reuníamos los sábados a estudiar los misterios de la música clásica en una asociación cultural en la que, ya en los 80, aún consideraban vanguardia a Pablo Picasso. Pachelbel era la llave de Bach, de las fugas y de toda la música anterior al piano, aunque ya intuía el piano y toda la música que vendría.

No sé quién tuvo la idea de que nos enteráramos de los gustos musicales de Estévez Boero, pero fue ese gesto el que lo devolvió, para mí, a ese territorio de dolor que transitaba la multitud que lo despedía.

Sí, creo que es necesario que la ciudad sea dedicada uno y varios días a los niños cuando los peligros de la pandemia se diluyan en el futuro, para que los peligros del tráfico de la ciudad se diluyan por un momento, pero también creo que necesitamos que la ciudad despida a Binner, no al monje austero que predica el gorilismo. Y que alguien se encargue de hacernos saber qué música escuchaba Binner en su casa de calle San Juan, no solo para despedir al intendente y el gobernador con el que todos hablamos de vez en cuando, sino también al hombre al que no llegamos a decirle que fue tan importante en nuestras vidas.

 Hacer una revolución, silbando bajito

Por SEBASTIÁN BARELLO

Hermes Binner deja un legado político basado en la gestión responsable de lo público y un espíritu innovador. Su nombre quedará asociado por siempre a una conducta ejemplar y un compromiso irreductible con la democracia y la igualdad.

Tal vez, a la mayoría del público, cuando piensa en Hermes Binner le venga a la mente su mirada cristalina, su tono sereno, su discurso moderado, su imagen de estadista, la pinta de hombre honesto. Lo cierto es que todo esto no alcanza para caracterizarlo acabadamente.

Entonces, algunos podrán agregar que fue un demócrata y persistente hacedor de la salud pública. Nuevamente, la descripción seguiría siendo insuficiente.

60 años de vida política fueron los transitados por Binner, desde su temprana participación en el Colegio Nacional en Rafaela a fines de los 50, militando por la educación laica, hasta su reciente partida.

En esos 60 años, una identidad de profundo contenido político se reconoce, junto con la continuidad de valores y metodologías. En la década de los '60 llegó a Rosario a estudiar medicina y comenzó su militancia universitaria en el Movimiento Nacional Reformista, con un ideario afincado en el socialismo y la Reforma de 1918.

En los '70, haciendo militancia social como médico en los barrios más pobres de la ciudad, se convenció que la salud de los humildes era condicionada por la falta de derechos sociales básicos e infraestructura, y que para resolver esto era necesario dar una respuesta política. En esa década participó de la fundación del Partido Socialista Popular y, en tiempos donde el país era dominado por la violencia, siempre apostó por una salida democrática y pacífica a la crisis institucional que, posteriormente, desembocaría en la peor dictadura de su historia.

Hermes Binner fue rostro y nombre de una esperanza, de una esperanza que fue posible

en Rosario y en Santa Fe. Hermes Binner hoy ya es rostro y nombre de un ejemplo.

De aquellas primeras décadas de participación política tomó del socialismo una cultura de militancia, trabajo social, estudio y disciplina. Con el retorno de la democracia, el socialismo debió abrirse paso desde abajo en una coyuntura dominada por el peronismo y el radicalismo, y lo hizo sobre la base de aquella cultura militante laboriosa y metódica.

Como funcionario inició su carrera como secretario de Salud de la ciudad de Rosario, diseñando un sistema de salud masivo, eficiente, de calidad y público. Fue el inicio de una política de Estado modelo, admirada internacionalmente, y a la cual hoy se le sigue dando continuidad.

En 1995 fue electo intendente de Rosario, liderando una gestión que amplió la agenda de la política como ninguna otra y comenzando obras de magnitud. En medio de una oleada neoliberal que se materializó con gobiernos nacionales y provinciales del justicialismo, la gestión liderada por Binner fue a contramano, forjando un Estado municipal no solo comprometido con un sistema de salud en expansión, sino también pensando una concepción de ciudad con espacios públicos para todos, con una vida y producción cultural intensa, urbanísticamente innovadora, mirando al Río.

Resistiendo las presiones la Presidencia de la Nación, sostuvo el Banco municipal de Rosario, innovó y generó planes estratégicos, descentralizó y pensó las regiones, ideó una ciudad más allá de sus límites, como un área metropolitana integrada.

Saliendo de la agenda de carencias y pauperización que imperaba en la época, se desarrollaron obras y espacios públicos de calidad, se concretaron políticas sociales para dar respuesta a la creciente destrucción del empleo y hasta hubo imaginación y sensibilidad política para pensar la ciudad para la infancia.

A contrapelo de un periodo de desmovilización y retiro los ciudadanos de la vida pública, en Rosario comenzó a ejecutarse el presupuesto participativo, donde los rosarinos y rosarinas debatían y elegían que obras desarrollar en sus barrios. La profunda crisis de representación vivida en la Argentina de 2001/2002 Binner la afrontó participando de las asambleas vecinales y en contacto con los reclamos sociales más urgentes. Cosechó respeto y aprobación popular incluso en esos tiempos aciagos. Hermes repetía cada vez: “No queremos ser buenos administradores del viejo Estado, queremos construir un nuevo Estado”. Sus gestiones innovadoras y transformadoras así lo refrendan.

En 2007 Binner obtuvo una holgada victoria que lo consagró gobernador, liderando una amplia coalición que, a diferencia de otras experiencias de este tipo, tenía un contenido político y un programa de gobierno preciso y concreto. Hizo de ese programa de gobierno el eje de su campaña: impreso y encuadernado se repartía en cada acto y recorrida.

En sus discursos decía muy claro que allí estaba escrito lo que iba a hacer y que, si no lo cumplía, podían usar esa publicación para reclamarle posteriormente. Es otro gesto de un distinto, jerarquizando así el vínculo entre votante y candidato, concretando una verdadera relación de representación, dándole sustancia a la democracia. Suena tan raro en un país donde vale todo para llegar, pero vale tan poco la palabra empeñada.

Hermes repetía cada vez: “No queremos ser buenos administradores del viejo Estado, queremos construir un nuevo Estado”. Sus gestiones innovadoras y transformadoras así lo refrendan.

Hermes Binner creía que la necesidad de nutrir la política con estudio, de no alejarla del mundo de las ideas y de formar equipos técnicos (pero no tecnócratas). Por eso fue uno de los fundadores del Centro de Estudios Municipales y Provinciales (CEMUPRO), una fundación que tenía por propósito desarrollar políticas públicas y abrir el espacio político a profesionales, intelectuales afines y distintos sectores de la ciudadanía. Decía que “hay que creer para ver”: la política no como táctica pragmática, sino como actividad creadora.

Su modelo de gestión llevó a Binner a la gobernación y allí mantuvo la impronta que

había desarrollado como intendente. Nuevamente, los servicios públicos de salud e educación como grandes protagonistas, la creación del Ministerio de Trabajo, de Cultura y el de Seguridad. Jerarquizó a los profesionales públicos, reconociendo salarial y laboralmente a docentes, médicos y policías. Sostuvo el pago del 82% móvil para jubilados provinciales, comenzó un proceso de desarrollo del laboratorio público de la provincia, una enorme red de centros de salud y hospitales, capitalizó con inversiones multimillonarias a la EPE que padecía muchos años de abandono y comenzó a desarrollar una red de acueductos. Santa Fe volvió a tener, luego de 40 años, un programa de obras de gran escala.

Pensó para su pueblo fábricas culturales y comenzó a desarrollar un sistema de medios públicos provinciales para ver el mundo más allá de las cámaras de los canales porteños. Descentralizó el Estado y, de forma participativa, se elaboró el Plan Estratégico Provincial. Aumentó la coparticipación a municipios y comunas, con equidad y transparencia.

En su primer día de gobierno firmó un decreto donde él mismo se autolimitó la posibilidad de postular jueces y creó el Consejo de la Magistratura. También en esa jornada quitó las vallas de contención que separaban la Casa de Gobierno de su propio pueblo y culminó su mandato poniendo en funcionamiento la primer elección del país con el sistema de boleta única y un nuevo procedimiento penal moderno y ágil. Titularizó a miles de docentes e instauró los concursos para el acceso al empleo público.

“Queremos un Estado que garantice derechos y no actúe por demandas”, decía. Y así, amplió la agenda de la gestión, con políticas para los jóvenes, con políticas de diversidad, con una agenda para los pueblos originarios olvidados, siendo la primera provincia en elaborar protocolos médicos para el acceso al aborto no punible y una de las provincias en el mundo que firmó acuerdos con la OIT para bregar por el trabajo decente y el combate al trabajo infantil.

Transparentó el control sobre las cuentas públicas y decretó el acceso a la información pública. Se plantó frente a la gigante empresa brasilera Odebrecht –conocida por corromper

gobiernos de toda América Latina– quitándole la adjudicación de la mega-obra del acueducto Desvío Arijón – Rafaela, que había dejado el gobierno anterior. Gobernó sin la legislatura a su favor y bautizó a los senadores opositores como “la máquina de impedir” cuando estos se opusieron a los proyectos de reforma tributaria y constitucional, entre tantos otros. Cuando imaginó obras de jerarquía dijeron que eran “maquetas”, cuando propuso una estructura tributaria progresiva dijeron que era un “impuestazo”, cuando generó un Estado más cercano dijeron que era “gasto superfluo”.

Cuando imaginó obras de jerarquía dijeron que eran “maquetas”, cuando propuso una estructura tributaria progresiva dijeron que era un “impuestazo”, cuando generó un Estado más cercano dijeron que era “gasto superfluo”.

Binner defendió el federalismo y los recursos de Santa Fe, al punto de demandar ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación al Estado nacional por una deuda de la coparticipación. De aquella demanda, la provincia obtuvo una sentencia favorable por un monto que hoy supera los 100 mil millones de pesos y continúa impaga. Posteriormente, otras provincias argentinas tomarían el precedente santafesino para presentar idénticos reclamos.

Hermes Binner fue un cuadro político fundamental de la democracia argentina, un dirigente que sintetizó un perfil político. Conjugó compromiso social, agenda institucional, conducta ética, una mirada progresista sobre la ampliación de derechos y las necesidades de las minorías, y una metodología siempre democrática.

Mucho más que eso, esta impronta política pudo transformarla en una opción electoral exitosa y en una experiencia de gestión con gobernabilidad. Y, además, todo eso lo pudo concretar surgiendo desde experiencias políticas distintas a las más tradicionales, lo hizo desde abajo y paso a paso.

Su gestión y propuestas hablan de un dirigente que quiso para su pueblo el desarrollo, en el sentido más amplio y profundo, y lo hizo en un país incapaz de pensar más allá del corto plazo, de las urgencias y los atajos.

Su carisma y su “marca” electoral no se construyeron desde el rol del caudillo o gran orador o de estudios televisivos, ni con

padrinazgos poderosos o grandes aparatos. A pesar de cultivar una medida alejada de idiosincrasia apasionada de nuestro país y tener el physique du role de un político europeo, supo seducir a porciones grandes del electorado y despertar el respeto en la calle y en la arena política. Todos sabían que un hombre honrado y humano era el que habitaba a ese político, y eso despertaba confianza.

En el medio del ruido de la grieta, de las identidades “anti”, de las antinomias, de las crispaciones y los fanáticos, el tono sereno y el discurso moderado de Hermes Binner pasó bastante desapercibido para el gran público, sobre todo en la escena nacional. Los reflectores y micrófonos de los medios estaban sobre otras figuras, con respaldo de grandes intereses y poderes ocultos.

Binner fue presionado muchas veces para sumarse a algún tipo de armado electoral tipo “Cambemos”, pero no cedió. “Hay sumas que restan”, decía. En eso tampoco se equivocó. Tampoco aceptó sumarse a la transversalidad que en algún momento impulsó el kirchnerismo, no negoció los valores de su partido político ni quiso llegar de cualquier modo. Lo cortés no quitó lo valiente.

En el medio del ruido de la grieta, de las identidades “anti”, de las antinomias, de las crispaciones y los fanáticos, el tono sereno y el discurso moderado de Hermes Binner pasó bastante desapercibido para el gran público, sobre todo en la escena nacional.

En 2011 consiguió un segundo lugar en las elecciones presidenciales, pero la atomización electoral de esa elección y los rumbos que tomaron muchos actores políticos de cara a 2015 demostraron que el socialismo no pudo conseguir socios de peso para generar una tercera alternativa de gobierno con chances electorales. Por todas estas cosas, creo, nos perdimos de tener “más Binner”.

A la pintura de este hombre es necesario completarla diciendo que era un hombre culto, pero accesible, cálido. Su pasar austero y su conducta intachable hicieron que Binner culmine sus días en la sencillez y la privacidad de un entorno cotidiano, como podría haber en cualquier familia.

Silbando bajito pasó y se fue, dejando atrás una intensa vida. Fue el eco de su obra el que hizo que su nombre llegue hasta acá. Estoy seguro que el tiempo nos traerá la

convicción de que detrás de ese silbar bajito, de su corrección y amabilidad, de la formalidad de su traje y su corbata, hubo un hombre que hizo una revolución. La revolución de construir y ejercer poder dignificando la política y utilizándolo para transformar para bien la realidad.

Hermes Binner fue rostro y nombre de una esperanza, de una esperanza que fue posible en Rosario y en Santa Fe. Hermes Binner hoy ya es rostro y nombre de un ejemplo. Un

ejemplo que no nos permitirá la comodidad de decir “no se puede”, “son todos iguales”, un ejemplo que nos hará preguntarnos: ¿no será cuestión de “creer para ver”?

SEBASTIÁN BARELLO

ABOGADO (UNL). FUE COORDINADOR DEL MNR DERECHO EN LA UNL, CONSEJERO DIRECTIVO DE LA FCJS DE LA UNL Y CONSEJERO SUPERIOR DE LA UNL.

Hermes Binner: la larga marcha del socialista que quiere ser presidente

Hombre calmo y paciente, el ex gobernador de Santa Fe transita su campaña como candidato a diputado con la comodidad que le dan los sondeos, pero mantiene intacta su ambición de llegar a la Casa Rosada

6 de octubre de 2013

Es un movimiento mecánico. Lo hizo apenas tomamos la Panamericana y lo repite ahora, a la altura de Ramallo. Cuando su jefe de prensa, Martín Boix, le pasa el teléfono para responder la cuarta entrevista de la mañana, Hermes Binner mete la mano en el bolsillo interior de su saco y despliega sobre sus piernas una hoja tamaño carta, que contiene tres frases escritas por él. Después de una visita fugaz a Buenos Aires, el líder del Partido Socialista regresa a Rosario en la butaca del acompañante de su auto, un Volkswagen Vento azul, modelo 2008. Desde el asiento trasero, me lleva unos segundos descifrar qué dicen esas oraciones, con letra de médico, que Binner repetirá sin cambios durante los próximos días: "Nadie ha hecho tanto por la inclusión social como Santa Fe"; " Debate absurdo "; "Toda una vida dedicada a la inclusión social".

En una campaña sin sobresaltos, en la que el ex gobernador santafecino se encamina a ratificar su liderazgo político en la provincia, una polémica inesperada puso en entredicho su fama de hombre moderado y lo obligó a abandonar el piloto automático. La mini crisis estalló unas horas atrás, por una declaración en la que Binner atribuyó la formación de villas en Rosario a la llegada de inmigrantes. "Vienen paraguayos y bolivianos, pero básicamente son de provincias argentinas", dijo, dejándoles el gol servido a sus rivales, que lo tildaron de "xenófobo" y amenazaron con acusarlo ante el Inadi.

Cuando termina la entrevista, el auto queda en silencio. Rubén, chofer de Binner desde hace cinco años, mantiene el velocímetro clavado en 130, marca que no traspasa en ninguna circunstancia. No hay música ni radio. Como cada vez que se genera

un vacío en estas cien horas de Marca Personal, el candidato tararea algo que parece un tango. Después, silba bajito, sin un ritmo definido. ¿Qué estará pensando? Es en vano tratar de adivinar qué se esconde detrás de ese gesto serio y de esa mirada vidriosa. No por nada, Dante, su único hermano, lo bautizó "Hermético Binner". Unos kilómetros más adelante, rompe el silencio.

—Me tratan de nazi a mí, que me metí en cada uno de esos ranchos —dice, resoplando y negando con la cabeza, como conteniendo la bronca.

—Hermes, habría que contar la urbanización de villas que hicimos en Rosario —le sugiere Boix, un licenciado en periodismo de 35 años, que viaja en el asiento trasero.

—No, cuanto más aclarás, más oscurece — responde él, con la vista fija en el parabrisas—. Hay que tomarlo como los sinsabores de la política —agrega, recuperando el tono calmo.

Al costado de la ruta comienzan a verse las casillas de paredes sin revoque que marcan el ingreso a Rosario, la ciudad a la que Binner llegó a los 16 años para estudiar medicina. Ahí lo espera una parada breve, antes de continuar una semana de ritmo frenético, con 16 actividades en cuatro días. No tiene tiempo para perder en polémicas. A los 70 años, no hay nada que distraiga la larga marcha de este socialista, a la que sólo le queda por delante la Casa Rosada. Aunque prefiere no confirmarlo, hará su segundo intento en 2015, tras el lejano segundo puesto de 2011. Binner transita por el camino con la energía de un principiante y con la parsimonia de quien sabe que tal vez nunca alcance la meta. Es el tramo final de una peregrinación que lleva más de medio siglo. Sin despeinar su prolija raya al costado, el candidato va por la ruta más larga, la de un

partido que jamás llegó al poder nacional. Lo anima pensar que es el mismo sendero por el que transitaron Lula da Silva en Brasil y Tabaré Vázquez, en Uruguay, dos espejos en los que le gusta mirarse.

Es sólo una de las características de este dirigente difícil de encasillar, con una vocación de poder que le permitió llegar más lejos que todos los próceres de su partido. Defiende la intervención del Estado, pero en sus discursos habla de "seguridad jurídica". Se opuso al aumento de retenciones, pero apoyó la eliminación de las AFJP y la ley de medios. Es un republicano que busca conquistar a la izquierda, pero eligió a Capriles por sobre Chávez. No cree en Dios, pero está en contra de la legalización del aborto. No es un líder carismático. No es capaz de construir un relato épico. Pero integra el elenco estable de dirigentes con mejor imagen de la Argentina. ¿Qué tendrá este anestesista, de aspecto aburrido y trato amable, que por momentos cuida las palabras como si temiera que se le fuesen a acabar?

Tras la parada en Rosario, Rubén retoma la ruta 9. En la luneta trasera del Vento una calcomanía dice "Reutemann". No es un homenaje al rival de mayor peso con el que se cruzó Binner en su larga marcha, sino el nombre de la concesionaria donde compró el vehículo. En la semana volvieron a enfrentarse, tras el encuentro de Reutemann con Sergio Massa. "Está mirando al pasado", dijo Binner sobre el intendente de Tigre. En respuesta, el Lole lo trató de anciano: "Se siente que está en el jardín de infantes, pero no sé si no ha llegado con Cristóbal Colón".

El Vento de Reutemann alcanza la velocidad límite de 130. Al lado del jefe de prensa, con presencia perfecta en todas las actividades, viaja la diputada Alicia Ciciliani. Además de acompañar a Binner en la lista, es su dirigente de máxima confianza. Desenvuelta y expresiva, ella dice lo que su jefe prefiere sólo sugerir, y desnuda las emociones que él se guarda. Como en los estudios de TN, durante la visita a Buenos Aires. Cuando pronostican al aire que Binner va a profundizar la ventaja de las PASO, Ciciliani aprieta los puños detrás de cámara y grita: "¡Vamos, carajo!". A él se le escapa una sonrisa fugaz. Sonrió con más ganas el día anterior, cuando subió al escenario tras un acto de presentación

de candidatos en Rosario. Sin quebrar la cintura, dio saltitos a un costado y al otro, con los brazos arriba. No llegó a ser un baile, pese a los intentos de Ciciliani, que lo tomaba de la mano y lo obligaba a moverse más.

Cuarenta y cinco kilómetros al oeste de Rosario, el Vento se estaciona frente al centro de jubilados de Carcarañá, para la próxima actividad de campaña. Una funcionaria del municipio se arrima al auto con gesto de preocupación. Le advierte a Binner que lo han estado esperando desde temprano y que quizá lo aborden "algunos señores ebrios". Él asiente con la cabeza, como restándole importancia. No logro imaginarme cómo se manejará ante una situación semejante, justo él, que sólo se moja los labios con vino tinto de vez en cuando. Apenas entra en el jardín, lo intercepta un hombre con nariz colorada y ojos brillosos.

—Doctor, siempre lo aprecio —le dice tomándolo de la manga del saco.

—Igualmente, estimado —reacciona rápido Binner, sin el menor rasgo de incomodidad. Después envuelve al hombre con el brazo izquierdo, como poniéndolo bajo su ala, y le palmea el pecho con la mano derecha. Tiene todo bajo control.

Cuando "el doctor" ingresa en el salón y se abre paso entre las mesas, el público se alborota. Compruebo lo que me habían dicho a sus espaldas varios dirigentes de su confianza: a Binner le basta con una leve caída de sus ojos celestes para enamorar a las mujeres mayores de 60. "Somos su club de fans", me dice Alicia Cortez, una señora de melena rubia y anteojos de correa metálica. Está sentada con otras tres jubiladas, que no paran de sacarle fotos al candidato. Pese a las horas que lleva de recorrida, en su rostro no hay signos de cansancio. Tiene un estado físico impecable, que mantiene con visitas regulares al gimnasio. Hace treinta años que pesa 84. Más que nadie sabe que eligió el camino largo y que debe estar preparado. A la hora de los discursos, destaca que Santa Fe demostró que se les puede pagar el 82 por ciento móvil a los jubilados y que si el Gobierno no lo hace es para seguir metiendo la mano en la lata. Propone un país más federal, con mayor autonomía de las provincias. Después se presta sin chistar a una sesión de fotos con "las chicas". Antes de los flashes, comprueba que lleva prendido el primer botón del saco. Es un

detalle que nunca descuida. El nudo de la corbata parece recién hecho. Pero sus zapatos están gastados y sin lustre.

Son los mismos que usó dos días antes, cuando caminó por la peatonal San Martín. La larga marcha de Binner comenzó acá, en Rosario, donde llegó desde su Rafaela natal. Ahí quedaron sus padres, carpintero él, modista ella, y sus abuelos, inmigrantes suizos. En Rosario descubrió que quería dedicar su vida a la política. Lo confirmó en Villa Manuelita, un barrio de emergencia al que iba de joven a medir la calidad del agua y a vacunar perros contra la rabia. Es la ciudad donde asumió como secretario de Salud, su primer cargo político, recién a los 46 años. Es la ciudad que gobernó entre 1995 y 2003 y a la que transformó en capital de un modelo. El mismo modelo que lo convirtió en 2007 en el primer gobernador socialista de la Argentina.

Binner vuelve a chequear el botón de su saco para una foto que le toman en el camping de Carcarañá. Me habitué a verlo sonreír, pero me doy cuenta de que nunca lo vi reírse. De regreso al auto va cantando bajito. "Oh, mama Inés, todos los negros tomamos café." Desvía su camino para saludar a un grupo de jóvenes, que almuerza unos panchos. Cuando los chicos ven que se dirige a ellos, se quedan callados a la espera de que él rompa el hielo. Binner se acerca en silencio, con el tranco largo que le permite su metro ochenta y cuatro. Justo antes de llegar acelera el paso y levanta un brazo en la postura de quien va a dar un discurso. Pero en vez de hablar, manotea la bandeja con los panchos y amaga a salir corriendo. Los pibes se ríen. Él devuelve la bandeja. "¿Cómo andan? ¿Bien?", los saluda. "Bien", responden a coro. "Bueno... disfruten", se despide.

Esas pequeñas bromas al paso, en las que suenan ecos de otra época, son una constante. Pero es en el viaje en auto desde Buenos Aires cuando descubro un Binner que me sorprende. "Ganar elecciones y gobernar son cosas totalmente distintas", me alecciona. "Para ganar elecciones tenés que hacer discursos, ir de acá para allá, poner la caripela", se explaya. "Ahora, cuando llegás al gobierno, te dan el bastón de mando, y si querés, metétele en el culo, pero tenés que ponerte a resolver los problemas, porque, si no, hacés el papelón que hizo De la Rúa." Detesta que lo comparen con

el presidente que abandonó el poder en helicóptero. Después se recuesta en el asiento y, como si fuese un tuitero desenfrenado, dispara comentarios breves y ácidos sobre los carteles de campaña que se ven en la ruta. "Ledesma, un massista de la primera hora." "Por tu vida. Un crimen un castigo... ¿Cuánta guita habrá gastado De Narváez en la campaña?" "Mauricio 2015... Yo voy a poner un cartel que diga: «El que se precipita, se precipita»."

Tras la visita a Carcarañá, el Vento regresa al lugar del que había partido, la casa de Binner, cerca del centro de Rosario. Ahí me recibe para desayunar, antes de la despedida. Es un lugar de austeridad uruguaya, que él se encarga de mantener en el bajo perfil: les pide a sus visitantes que no se estacionen en doble fila, para no molestar a los vecinos. La casa tiene dos plantas, pero él habita sólo la de abajo. Arriba vive una pareja de jóvenes del partido que también ofician de asistentes. Desde que el año pasado se separó de su segunda esposa, con quien tuvo su quinto y último hijo, de 14 años, Binner vive con su gata, Rosina. La sensación al entrar es como la de visitar la casa de un abuelo. En el living, donde suena "Honrar la vida" en la voz de Eladia Blázquez, las paredes están tapizadas de libros: Los viajes de Colón y Gran Enciclopedia Salvat son algunas de las colecciones. En uno de los estantes, un cartelito con la cara de Einstein dice: "Si no leo, me aburro".

Apenas nos sentamos a la mesa del living, cubierta con un mantel plástico con flores amarillas, aparece en escena una mujer pequeña y coqueta, con mate y medialunas. Se llama Noemí Nardone. Conoció a Binner en 1989, cuando trabajó como su secretaria en la municipalidad, y en los últimos 24 años lo acompañó en todos sus cargos públicos. Hoy es una especie de ama de llaves. "Era alta, quedó así de tanto caminar", la carga su jefe, por primera vez sin corbata. Pese a que es tres años menor que él, Noemí lo trata como a un hijo: cuenta que es "obediente" y que "nunca dice si está cansado". Mientras Binner la mira en silencio, como resignado a que hable por él, ella se atreve a un pronóstico con aires de pitonisa: dice que en 2015 no se ve en Rosario, sino en Buenos Aires, trabajando en la Casa Rosada.

 Se va sonriendo amablemente

Por CHIQUI GONZÁLEZ

Hermes Binner se va en el mismo mes en que nació, pidiendo perdón por la molestia, va ligero de equipaje, sobriamente, diciéndome bajito, nada está roto, está cumplido.

Se va con cinco hijos en su corazón encendido, con la última flor que le dejaron sus vecinos en la calle San Juan.

Se va con un montón de rejas para que nadie vuelva a ponerlas en la Casa Gris de Santa Fe y en el Puerto de Rosario.

Se va con humildad aunque dio vuelta la ciudad y le enseñó el Paraná a su gente.

Se va con la descentralización y los distritos guardados en los bolsillos dentro de su sobrio saco azul.

Se va sonriendo amablemente con la patria de la infancia en sus ojos tan claros.

Se va con los Trípticos de la Infancia de Rosario y de la Imaginación de Santa Fe. La Ciudad de los Niños, y los niños y las niñas.

Le cuelgan en las botamangas los tres niveles de complejidad del sistema de salud, se le asoman no sé cuántos hospitales y un Ministerio de Cultura.

Se va llevándose la franja del río, de los jóvenes y el sistema crecer y la esperanza.

Se va con los abrazos de la gente y un apretón de manos de compadres.

Se va hombre de los derechos humanos, de los nacimientos, de la seguridad de su silencio en cada una de nuestras pérdidas.

Se va con un papelito arrugado, sin rencores, faltante, con el Puerto de la Música de Niemeyer en el ojal. Había que creerle que Rosario era distinto, había que saber reconocer visiones y hombres visionarios.

Se va con el amor a su partido y a sus compañeros. Con una rosa roja en una mano. Con una desesperada y enorme vocación de

servicio y transformación de su provincia en la otra. De sus ciudades. De su Rosario querida.

Se va con su medicina para el desencanto y el espacio público entero lo saluda. Un sábado de sol que lo despide lleno de juguetes de niño hechos a mano; lleno de centros de la juventud hechos de amor y rebeldía.

Se va haciéndonos despertar de la anestesia y con la timidez del que no sabe lo que se lleva, lo que dejó, lo que nadie podrá jamás arrebatarse.

Se va demostrando que es posible ser la ciudad del juego y el deporte, de los artistas populares y la bandera de Belgrano.

Se va sin decir nada, mereciéndola mientras los enfermeros del HECA lo saludan, mientras los niños me escriben que lo sienten y las personas le dicen gracias.

Se va llevándose el vacío enorme de su ausencia, para no dejarnos lágrimas ni sufrimientos. Saluda con la mano, nos pide que cuidemos a los viejos, a los chicos, al norte postergado, a los que amó, a su enorme biblioteca.

Y se va de a poco, por si acaso, porque nunca vivió para el pasado. "O creamos, o erramos", como Simón Rodríguez, me susurra desde el viento y se cree en silencio por lo tanto.

Y nosotros nos quedamos sin aplausos, sin beso y sin abrazo, y él sólo quería contagiarnos de su amor por la gente y la política, de su larga lucidez, de su ternura. De su empeño en buscar un poco de felicidad en la ribera, de caminar con todos por la vida sin que nadie le diga que no pudo, sin que nadie se olvide que lo tuvo.

Buen viaje, Hermes, hasta siempre. Te queremos.

*Ex ministra de Cultura de Santa Fe.

HERMES BINNER

 Un hombre normal

A los 77 años, el ex gobernador socialista falleció por un cuadro de neumonía.

Por MIGUEL ROIG

Una tarde, tomando mate, Hermes Binner me contó que, en los días del rosariazo, en mayo de 1969, él cursaba el último año de medicina y junto con los estudiantes de otras facultades participaban de una asamblea en el comedor universitario, que entonces estaba en la calle Corrientes donde hoy hay uno de los accesos a la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario. La asamblea deliberaba de manera acalorada, pidiendo la lucha y la unidad de los obreros y los estudiantes contra el onganiato.

Después, salieron todos a la calle, cortaron el tránsito y la policía los rodeó, armas en mano, repartiendo garrotazos. Los tiros al aire empezaron a sonar y el grupo corrió unos cincuenta metros, hacia la calle Córdoba, esquivando como podían a los agentes. Hermes y algunos compañeros se refugiaron en la galería Melipal, sobre la Peatonal y enseguida se dieron cuenta de que ahí no había ningún refugio ni tampoco una salida alternativa, con lo cual, subieron por las escaleras los pisos de oficinas quedando atrapados en el último. Desde allí, bien alto, por el hueco de esas escaleras, escucharon el eco del disparo con el que un oficial de la policía le quitó la vida al estudiante Adolfo Ramón Bello.

Hermes volvió más de una vez a mencionar esta historia. Si dijera que era con cierta culpa, sería una exageración, pero, estoy seguro, las veces que la repitió, dolido siempre, demuestran que la resignación nunca formó parte de su carácter. Es por eso que su horma política, alimentada por una conciencia social que adquiere ya de chico en su

formación con los curas Maristas de Rafaela, se puede observar a pie de calle, siendo intendente, más de treinta años después, en las asambleas populares de 2001 que reunían a los ciudadanos de Rosario, en las que él participó activamente cuando casi ningún político podía salir a la calle. Hermes, con su activismo permanente, de algún modo fue uno de los argentinos que también contribuyeron a que se pudiera juzgar a las Juntas Militares y a que se bajaran los cuadros de los dictadores.

Si la acción política es un ejercicio que intenta con la dialéctica superar las contradicciones y ofrecer, cada día, una vida un poco mejor, Hermes lo hizo desde la defensa de unas ideas cuya praxis se puede ver en Rosario al mirar un río que antes estaba oculto por un muro que tiró abajo al igual que quitó el cerco de la Casa Gris de Santa Fe que separaba al pueblo de la gobernación, al asumir como el primer gobernador socialista del país. Es posible que algunos de estos gestos puedan parecer poéticos, pero también hay poesía en una criatura, sin otro recurso que la propia vida, atendida en los hospitales que forman parte de un plan de salud público único no ya en Argentina, sino en la región.

Es una paradoja que se vaya cuando su ciudad y su provincia eluden al covid-19 gracias, en parte, a esa estructura sanitaria que creó e implantó, propia del Estado de bienestar europeo. Lo hizo aquí, donde él pretendía algo que parece poca cosa: un país normal.

Chau, Hermes.

CIUDAD > "LA SECTA SOCIALISTA", ESCRITO POR DIRIGENTES REUTEMISTAS

 Binner se apareció con el libro bajo el brazo

Por LEO RICCIARDINO

Los dirigentes, militantes y público en general que ayer se reunieron en un hotel céntrico de Rosario para asistir a la presentación del libro "La secta socialista". Apuntes para la militancia.; no podían creer lo que estaban viendo: el diputado Hermes Binner ingresó al salón con el libro bajo el brazo y se ubicó en la cuarta fila dispuesto a escuchar. Superado el momento de estupor, los autores Jorge Lagna (diputado provincial del PJ) y Sergio Battistoni se repusieron y redoblaron la apuesta. "Agradecemos la presencia de Binner, porque esto nos dará más prensa", disparó Battistoni. Y Lagna no se privó de señalar que "la maquinaria publicitaria del socialismo desde Rosario, no podrá vencernos. Porque cuando los peronistas trabajamos juntos somos invencibles". Al término de la presentación, Binner dijo a Rosario/12: "vine porque me invitaron. Siempre es bueno escuchar las críticas". Y agregó: "Voy a leer el libro con atención".

La presencia pareció desde un principio, una tomada de pelo destinada a contrarrestar un acto más partidario que literario, con un trabajo que provoca desde el título y desde la foto de portada que muestra a Binner caminando junto a Fernando De la Rúa por las calles de Rosario, en la campaña de 1999.

El diputado Lagna abrió el fuego señalando que "nosotros no decimos que el socialismo es una secta en el sentido religioso, sino en el sentido de desarrollar una política cerrada y con dirigentes que exhiben un notable grado de parentesco entre sí", y agregó "el ejemplo vivo de la secta es también esta conformación del Frente Progresista que están queriendo conformar: sus socios radicales presentan un candidato y el socialismo se los baja", y continuó "lamentablemente, los radicales se van a someter a estos caprichos como miembros de

una gleba". Y criticó que "esta alianza es la misma que la alianza de De la Rúa-Alvarez, pero como ahora les da vergüenza decir alianza, usan el término Frente Progresista".

Binner cabeceaba entre los presentes buscando en todo momento la mirada de los oradores. Diría después: "Los miraba a los ojos profundamente". Cuando se le pidió que profundice la idea, dijo el candidato a gobernador del socialismo: "Se aprenden muchas cosas mirando a la gente a los ojos".

-Escuchó críticas muy duras, durísimas. ¿Qué opinión le merecen?- preguntó este diario.

-Bueno, las críticas son siempre bienvenidas. Y hubo menciones a la historia del socialismo que es un partido de 110 años, así que hubo momentos buenos y momentos no tan buenos. Voy a leer el libro con detenimiento- dijo cuando se retiraba del hotel céntrico, más cáustico que enojado.

Desde la mesa de presentación del trabajo, que también integró la diputada provincial del reutemismo Laura Venesia; Battistoni lanzó una advertencia que despertó el aplauso del auditorio peronista: "Cuidado con probarse el traje de gobernador. El de (Horacio) Usandizaga está todo apolillado".

En otro tramo de las exposiciones, Lagna ensayó una autocrítica para el peronismo a la hora de enfrentar a los socialistas. "Los peronistas tenemos también nuestra responsabilidad, tenemos que volver a nuestra mística, a las calles. Explicarle a la gente que hay muchas obras en Rosario impulsadas por nuestro gobierno nacional, y muchas otras por nuestro gobierno provincial desde hace muchos años. Tenemos que decirle a la gente que está siendo engañada por la maquinaria publicitaria socialista, que el peronismo nunca los ha abandonado".

LA CAPITAL

 El gesto humilde de un político parco

Binner no se mostraba efusivo o demostrativo con la prensa, pero era respetuoso con la disidencia. Se destacaba por su humildad.

Por PABLO R. PROCOPIO

Binner y un retrato de una de sus principales referencias: Alfredo Palacios.

Era parco. Lo entrevisté decenas de veces y asistí a sus ruedas de prensa. Se notaba que ese contacto con los periodistas no lo atraía, quizás hasta lo incomodaba. Sus frases eran cortas y, ante la repregunta, volvía con lo mismo: con lo que quería comunicar.

Prefería no salir del contexto de la nota que había propiciado la presencia de los medios. No hablar de otra cuestión fuera de la inauguración o recorrida de obra, o del anuncio de gobierno.

Solíamos aguardarlo en el hall contiguo a su despacho y el Salón Carrasco, en el primer piso del Palacio Municipal. Eran tiempos en los que se podía subir allí sin más. Sabíamos con los colegas que estaba en su oficina, pero él evitaba salir. Hasta que la presión de tanta requisitoria periodística podía más. Probablemente emitiría una declaración breve, casi sin título, para salir del paso y quedar liberado.

No era efusivo, ni demostrativo, al menos con la prensa. Más bien duro, una cuestión evidenciada desde lo gestual. A pesar de que lo veía casi a diario, no generaba esa relación tan frecuente entre funcionario y periodista que permite el abordaje en off, fuera de micrófono o libreta de anotaciones.

Eso sí, cambiaba su gesto habitual ante un comentario positivo sobre su gestión. Se notaba la satisfacción que le producía la construcción de la ciudad de sus sueños, cercana a las necesidades de la gente (claro que con aciertos y desaciertos), enfocada a la inclusión y la salud.

Eran tiempos en los que el eslogan "La mejor ciudad para vivir" se leía en los espacios

verdes. Hoy casi no quedan vestigios de esa consigna que caracterizó sus administraciones al frente de la Intendencia. En la misma época en la que el logo municipal, originado en un concurso, ganaba la escena basado en la simpleza y austeridad que Binner representaba. Un rectángulo dividido en cuadrados en el que convivían un niño, un pez, un sol y una hoja.

Así como se mostraba reconfortado ante aquellas instancias, ponía claramente en evidencia su disgusto ante otras.

Ya era gobernador de la provincia y el casino de Rosario, un enorme polo del juego, estaba a punto de inaugurarse. No había casi hablado públicamente sobre el tema. Y lo consulté para Radio 2. Dijo que no estaba de acuerdo con que la ciudad tuviera un casino y esas declaraciones estallaron como una bomba. No quedaron dudas sobre sus prioridades.

Los años pasaron a la par de la relación cara a cara, ligada al trato cotidiano de un cronista de exteriores con su entrevistado.

En 2015 la peor tragedia de mi vida y la de mi familia golpeó la puerta. Fue un día funesto y vertiginoso a la vez, sin respiro. En un momento pude sentarme y, mientras allí nos mirábamos las caras, sonó mi teléfono, que casi no había atendido. La llamada entrante detallaba Hermes Binner. Contesté y escuché sus condolencias. Obnubilado en ese instante, el breve diálogo quedó ahí, sin que pudiera dimensionarlo.

Hoy, con el tiempo y la distancia, cobra valor y lo agradezco. Fue un gesto, un símbolo de una persona que, como leo por estas horas, hizo primar esa cualidad que pareció caracterizarla: la humanidad.

EL LITORAL | POLÍTICA

El primer socialista en gobernar Santa Fe y una provincia argentina

Binner, el hombre de la rosa

Tenía 77 años y su salud estaba muy deteriorada. Intendente de Rosario, diputado nacional y candidato a presidente. Duelo provincial y bandera a media asta.

Por MARIO CÁFFARO



Hermes Binner y Griselda Tessio el día que asumieron como gobernador y vice, en diciembre de 2007. Crédito: Archivo El Litoral

Hermes Juan Binner, el primer gobernador socialista de Santa Fe y de la historia argentina, falleció este viernes en Casilda donde estaba internado en una clínica privada debido a que su problema neurológico se vio agravado por un proceso infeccioso. Tenía 77 años y en el último cumpleaños, el 5 de junio, la dirigencia socialista rindió un homenaje en redes para revalidar lo que fue su gestión provincial y en el municipio de Rosario.

Había nacido en Rafaela aunque su carrera política la forjó en Rosario donde fue

secretario de Salud, concejal y dos veces intendente. Desde la fuerte impronta municipal lanzó su búsqueda a la gobernación de Santa Fe. Se vio frustrada en 2007 cuando fue el más votado individualmente junto a Miguel Paulón pero Jorge Obeid fue elegido por la suma que permitía la ley de Lemas. Ya sin ese sistema electoral e inaugurando el de primarias abiertas, simultáneas y obligatorias llegó al gobierno en el marco del llamado Frente Progresista Cívico y Social alianza constituida entre el Partido Socialista, la Unión Cívica

Radical, el Partido Demócrata Progresista, el desaparecido ARI más dirigentes justicialistas. El socialismo eligió a Griselda Tessio como compañera de fórmula pese a que el radicalismo orgánicamente había optado por Carlos Fascendini como vicegobernador.

Quitar las vallas que separaban la Casa Gris de la Plaza de Mayo fue uno de los primeros gestos simbólicos del gobierno. Fuerte impronta en salud pública, educación y cultura fueron el sello de sus cuatro años. La contrapartida el deterioro de la seguridad pública. El intento de administrar por nodos para evitar los departamentos y el poder de los senadores demostró la inutilidad política a los pocos años y le costó a su administración varios reveses legislativos especialmente en temas tributarios y presupuestarios. En esos años se dictaron las normas del nuevo sistema de procedimiento penal, el sistema electoral de boleta única y los comités de higiene y seguridad en el trabajo.

Asegurada la continuidad del gobierno frentista en la provincia con su amigo, colega y mano derecha, Antonio Bonfatti, Binner emprendió la carrera presidencial buscando darle forma a un proyecto progresista. Fue el segundo más votado junto a Norma Morandini pero a una distancia sideral de votos de Cristina Fernández de Kirchner y Amado Boudou. Luego fue nuevamente diputado nacional. Su última participación electoral fue hace cinco años buscando una banca de senador nacional pero terminó tercero.

Binner y su partido evitaron sumarse al proyecto transversal ensayado por Néstor Kirchner durante su presidencia. Dos ministerios le fueron ofrecidos al médico socialista y el interlocutor fue el hoy presidente de la Nación, Alberto Fernández. “Mil veces invité a Binner a participar del gobierno, pero no aceptó. Le propuse crear una secretaría para manejar todos los planes sociales para terminar que era un juego del clientelismo. No aceptó. A los socialistas les tengo cariño, admitamos que tienen una lógica de funcionamiento propia distinta, son muy cerrados, son lo más orgánico que he visto en mi vida, muy verticalistas” le dijo a este cronista Fernández en noviembre de 2018 cuando no soñaba con ser candidato a presidente.

Rafaelino y médico

Descendiente de suizos, nació en Rafaela el 5 de junio de 1943 y realizó sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario. Se especializó en Cardiología, Medicina del Trabajo y Anestesiología. Allí inició su trayectoria política vinculándose al Movimiento Nacional Reformista en las luchas universitarias y en el Partido Socialista Popular fundado en 1972 por Guillermo Estévez Boero.

Cuando el entonces socialista Héctor Caballero ganó la intendencia de Rosario en 1989, Binner fue el secretario de Salud. Luego, encabezó la disidencia interna con Caballero; ganó la elección de concejales en 1993 y la intendencia de Rosario en 1995. Desde el gobierno municipal rosarino consolidó el diálogo con dirigentes progresistas del continente y de Europa. Felipe González, Lula Da Silva, Tabaré Vázquez, Ricardo Lagos figuran entre sus interlocutores.

Desde el año pasado, su salud se empezó a deteriorar por el Alzheimer, lo que obligó a su internación en Casilda. Sus amigos señalan que no se pudo reponer de la denuncia armada contra su hermano, Dante, médico en Casilda, como presunto vendedor de bebés, denuncia motorizada por la monja Marta Pelloni en 2014.

“Fue el primer gobernador socialista del país y el que inició la transformación de Santa Fe. #GraciasBinner por cada hospital, por cada escuela y cada obra, por pensar el futuro y hacerlo posible. Hoy más que nunca tu legado se hace enorme, feliz cumple compañero”, le saludó Lifschitz, mientras que en Rosario hubo un aplausazo en su homenaje en el último cumpleaños.

La pandemia no autoriza velorios públicos y eso quedó reservado a sus hijos y algunos familiares. En redes sociales la dirigencia se expresó con frases de despedida y fotos de su trayectoria política.

LOS QUE LE SUCEDIERON

Los socialistas Antonio Bonfatti y Miguel Lifschitz se encargaron de despedirlo a Binner destacando el legado que deja su acción de gobierno. El primero lo acompañó en la intendencia de Rosario y fue su ministro de Gobierno. “No existen palabras para expresar la tristeza, hoy se fue un gran amigo y uno de

los grandes de nuestro Partido. Pero nos dejaste un enorme legado querido Hermes. Gracias. Te vamos a extrañar”, señaló el hoy presidente del Partido Socialista a nivel nacional.

“Es un día triste para los socialistas, para los santafesinos y fundamentalmente para aquellos que fuimos amigos de Hermes, compañeros de ruta, de la política” subrayó Lifschitz, hoy presidente de la Cámara de Diputados. “Se fue un gran dirigente, un gran líder, que marcó una época y que llevó al socialismo a los más altos lugares como fue la

intendencia de Rosario, la gobernación después y la candidatura presidencial que le permitió ubicarse como uno de los líderes importantes del país, reconocido internacionalmente. Con un liderazgo muy especial, firme, claro; No era una persona de muchas palabras pero de convicciones claras, siempre con objetivos precisos, con un liderazgo democrático, de consulta, de diálogo permanente pero que sabía tomar decisiones y enfrentar dificultades. Deja una huella imborrable para todos nosotros”, afirmó.

LA CAPITAL

Carolina Binner: "Papá decía más con su mirada que con palabras"

La hija del ex intendente y ex gobernador fallecido el viernes lo recordó y agradeció las muestras de respeto y afecto de la gente.

"Su mirada penetrante y transparente y sus ojos azules decían mucho más que las palabras". Con estas palabras, Carolina Binner recordó esta mañana a Hermes, su padre, el ex secretario de Salud, ex concejal, ex intendente dos veces y ex gobernador que falleció el viernes en Casilda. En un emotivo diálogo con el periodista Guillermo Zysman, de LT8, la hija del líder socialista destacó la figura de su padre y agradeció las muestras de respeto y afecto que recibió la familia tras su desaparición física.

Como su padre, Carolina es médica y trabaja en el Hospital de Niños Víctor J. Vilela. Todavía acongojada por su partida física, dijo que tanto ella como la familia vivieron "un huracán de emociones" tras el fallecimiento y expresó que más allá de la pérdida irreparable que significa la muerte de un padre, las muestras de afecto de "compañeros de trabajo, de militantes, de rosarinos y de tanta gente" ayudó a aliviar el dolor.

"Papá dedicó su vida a transformar no sólo la salud pública sino también a la ciudad", dijo y expresó que Binner tenía una capacidad de trabajo "increíble". "Siempre me preguntaba de dónde sacaba tanta energía y el siempre nos decía que esperaba que valiera la pena no poder estar más tiempo con nosotros. Ahora, viendo el recorrido que él hizo, yo digo: la pucha que valió la pena".

Carolina marcó como un hito en la vida pública de su padre el año 1989, cuando el por entonces intendente Héctor Cavallero lo designó secretario de Salud Pública del municipio, y dijo que antes de eso Binner se había preparado para esa tarea. "Hubo mucho estudio, mucho análisis de cómo era la realidad sanitaria en otros lugares, de lo que habían echo otros países. Creo que el nombramiento de Cavallero marcó una

decisión política de desarrollar por fin un sistema de salud", evaluó.

También destacó que a Binner le gustaba decir que en materia de salud pública el trabajo es siempre colectivo, y que sin ese concepto no hubiese sido posible desarrollar un sistema de salud como el que tiene Rosario. "El empujó todo eso, pero en definitiva, como decía, todo es el fruto del trabajo de mucha gente".

La hija de Binner incluso instó a los trabajadores del área a mantener ese espíritu y dijo que para continuarlo, "cada trabajador de un hospital debe seguir haciendo de la salud pública una militancia, porque en definitiva es una manera de garantizar derechos".

- ¿Cómo era su padre?- le preguntó el conductor de El Primero de la Mañana.

- Era muy cariñoso. Nos dio la posibilidad de estudiar, de acceder a la cultura. Era una persona que podía disfrutar con pequeñas cosas, como una caminata o tomar mate al lado del río o escuchar música. Siempre nos infundía el respeto entre como hermanos y a las personas que están al lado nuestro, que nunca nos arrepintamos de dar algo por el otro o de ponernos a trabajar junto a otros.

Era una persona que podía disfrutar con pequeñas cosas, como una caminata o tomar mate al lado del río o escuchar música

También dijo que era un hombre "divertido" por más que su imagen pública dijera lo contrario, y que tuvo visión estratégica. En ese sentido, destacó su proyecto de 1995 para los siguientes 10 años de la ciudad. "Muchos decían cómo iba a pensar en una ciudad a diez años si la estaba gobernando en ese momento".

En el cierre, contó algo que solía repetir en momentos difíciles como diciembre de 2001, cuando recorría los barrios, iba a las

asambleas de vecinos y caminaba por las calles. "Yo le decía que tuviera cuidado y él me respondía: si un gobernante no puede mirar a

un ciudadano o escucharlo es porque algo estamos haciendo mal tenía. Papá tenía esa simpleza".

Binner, las infamias y el país que pudo ser (y puede ser)

¿Imaginan Argentina con 100 hospitales públicos de última generación, en medio de esta Pandemia? ¿Imaginan un país, dónde los gobiernos convocan a asambleas sociales para discutir lo que necesitan y que esas opiniones, se plasman luego en obras públicas ó en planes de inclusión social? ¿Imaginan un país, dónde un presidente diga: «estos no» y que las empresas corruptas se queden sin contratos de obra pública, sin coima por pagar, y funcionarios sin coimas por cobrar?

Hermes Binner se acaba de morir, y mucha gente – especialmente los que no son de Santa Fe– se sorprenden por la tristeza y los elogios en la despedida a un dirigente político como a casi ningún político se despide en Argentina. Y la sorpresa está fundada en una campaña sistemática que se generó desde los medios nacionales y especialmente desde las usinas de comunicación de los grupos de poder que se alternan en los gobiernos del país.

Binner fue, la referencia de una alternativa decente y con proyectos de gestión, que fue obturada por los intereses de los dos grupos que se alternaron en el poder en los últimos 20 años. Y no sólo lo combatieron desde las infamias de las que ya daremos cuenta, sino desde el ninguneo y el silenciamiento de todo lo bueno que ocurría en Santa Fe.

Porque paradójicamente, mientras en Santa Fe se producían cambios culturales estructurales, en Buenos Aires sólo hablaban del delito y los grupos narcos. Un asunto que terminó siendo bandera del peronismo que ahora gobierna, en la ligera y denigrante calificación de «Narcosocialismo» que gritó un tal Andrés «Cuervo» Larroque en plena sesión de la Cámara de Diputados de la Nación, y a su lado aplaudía como quien aplaude un gol, un tal Agustín «Chivo» Rossi. Ese Rossi que había sido testigo de las gestiones transformadoras de Binner en la ciudad de Rosario, dónde entre otras cosas, fue Presidente del Concejo Municipal.

Nadie habló en los medios nacionales del Plan de Salud de Santa Fe, y de sus resultados: no sólo se construyeron 8 hospitales modelos en América Latina, en lugares donde la gente tenía que transitar centenares de kilómetros para recibir asistencia compleja, sino que se construyeron 100 centros de salud de atención primaria, y se pusieron en marcha cinco nodos de descentralización del Estado que permitieron- entre tantas cosas- asistir a cada Municipio y Comuna en las peleas elementales: Desde los Nodos, sólo por dar un ejemplo, se hicieron los combates contra el Dengue. Se fumigaba preventivamente y Santa Fe, durante los doce años del gobierno del Frente, no tuvo una sola víctima fatal por esa enfermedad.

Los Nodos se desarmaron apenas asumió Perotti. Y Santa Fe no sólo tiene muertos por Dengue, sino que por primera vez en trece años, hubo decenas de pueblos y ciudades que no planificaron la fumigación, y ya hay más de 6 mil infectados.

Tampoco Buenos Aires contó que la Provincia se convirtió en la de menor tasa de mortalidad infantil, y de mortalidad materna. Ni se hicieron eco de los planes de inclusión que significaron , el ABRE, el VOLVER A ESTUDIAR y el NUEVA OPORTUNIDAD.

Todos pensados por Binner, y completados por las gestiones de Antonio Bonfatti y Miguel Lifschitz.

Y nadie hizo un informe especial, de las transformaciones que se hizo desde el ámbito de la Cultura. De la recuperación de los espacios abandonados en Rosario y Santa Fe especialmente, pero con un despliegue que no tuvo antecedentes, a lo largo y a lo ancho de la provincia. Los Trípticos de la Niñez y la Imaginación, seis estructuras abandonadas, que eran aguantes de ladrones de poca monta, escenarios de violaciones, y territorios de ajustes de cuentas, que con los años se convirtieron en espacios exclusivos y fascinantes para los niños de la Provincia. Pregúntenle a cualquier niño que haya pasado

por esos lugares. Todos guardan recuerdos y memoria de sus pasos por esos lugares.

No existen en el resto del país espacios como esos. Donde no entra el negocio, ni el consumo. Donde no los chicos no necesitan dinero ni ropa de marca para poder entrar. Donde salen distintos, habiendo usado la cabeza durante horas, que siempre eran pocas. Pararse en la puerta de esos lugares era simbólico, los chicos no se querían ir. Y los padres trataban de convencerlos con una razón verdadera: podemos venir mañana, podemos venir todas las veces que quieras. Y así era.

Los medios porteños no hablaron nunca de las reformas en Salud, de la modernización absoluta del Estado. De las condiciones de igualdad en la que se los puso a todos los santafesinos para acceder a los trámites elementales. De la transparencia en el acceso a la información. Hasta Binner, conseguir un decreto o una resolución del gobierno, era un trabajo de investigación. Desde su gestión, todos pudimos acceder a cada acto administrativo sin tener que andar dando explicaciones.

En Buenos Aires, en los medios nacionales, nadie exponía esa cara de Santa Fe. Nadie decía que el Estado salía a buscar puerta por puerta a los chicos que abandonaban la primaria y la secundaria. Nadie contaba que durante 24 años, con mayorías propias y automáticas en ambas cámaras, el Peronismo no había modificado el peor y más antiguo sistema procesal de Justicia Penal. Y que con minoría en ambas cámaras, los gobiernos del Frente lo consiguieron y se sancionó el más moderno. Y que hoy gozamos de un sistema transparente, que deja menos espacios a la discrecionalidad y la corrupción de los jueces.

En Buenos Aires nadie habló durante los últimos doce años de la calidad institucional de Santa Fe. De la baja conflictividad entre partidos del oficialismo y la oposición, para acordar políticas y sancionar leyes. Eso se terminó cuando asumió Omar Perotti: su primer acto de gobierno fue acusar de corrupción, que no pudo ni siquiera sugerir tras las auditorías, al gobierno saliente. Y entonces, hoy, la política santafesina se convirtió en un sainete. Como en el país. Donde las leyes salen con aprietes públicos a los legisladores.

En Buenos Aires no hablaron de las políticas inclusivas de género de Santa Fe. No por casualidad, fueron dos rosarinos los que encabezaron las discusiones y redactaron la Ley de Matrimonio igualitario. Uno de ellos, Esteban Paulón, generó políticas concretas de reconocimiento e inclusión real del movimiento LGTBI, en una Subsecretaría que es historia: Decretos reconociendo de manera administrativa a las personas Trans. Las primeras jubilaciones para ellos, y los refugios para que puedan salvarse de la violencia en el hogar y la calle.

Ni hablaron de que durante doce años, no hubo gatillo fácil, ni represiones contra las centenares de movilizaciones sociales que se hacían. Ni que a diferencia de casi todo el país, la Casa de Gobierno, la Legislatura y el Edificio de los Tribunales, permanecieron sin vallas. Y sin ningún incidente. Durante los gobiernos del Frente Progresista se demostró que aún viviendo en una sociedad violenta, nadie violentaba lo público. Simplemente porque lo público no estaba vedado para un «sector», como suele hacer la política cuando se aleja de la gente.

Tampoco los diarios, ni los canales porteños hablaron de la reivindicación docente. De la construcción de más de 200 edificios escolares nuevos. Con docentes que venían de ser maltratados por los gobiernos anteriores (compuestos por los actuales funcionarios de Perotti) que se encargaron de implantar el presentismo, descontando los días a los enfermos de Cáncer. Sin paritarias, sin concursos, sin titularizaciones. Todo eso cambió con Binner y se profundizó con los otros dos gobiernos. Los docentes santafesinos pasaron de ser sujetos sin derechos, a los mejores pagos y ser los más reconocidos en sus derechos. Paradójico: la Secretaria de Amsafe y Ctera, Sonia Alesso, fue una de las principales detractoras del Frente Progresista en 2019, en la elección de Perotti. Justo a un gobierno que les otorgó la actualización por Cláusula Gatillo. Justo a los que les devolvieron la dignidad. En plena campaña electoral los gremios santafesinos le reclamaban al gobierno de Lifschitz, con movilizaciones y paros absurdos. Hoy Santa Fe es una de los dos únicas provincias que no tuvo paritarias, ni recibió aumento salarial desde enero. Y los docentes sueltos tuvieron

que armar petitorios para que el gremio reaccionara. Recién la semana que viene amenazan con un apagón de clases.

Buenos Aires tampoco contó nunca que Santa Fe es, después de las gestiones frentistas, la provincia con mejor administración de la economía. Tanto que es la más confiable del país en materia de confianza crediticia con los organismos internacionales. Tiene la menor deuda en dólares del país, y sus compromisos son a largo plazo.

Ni Buenos Aires, ni los medios que emiten 24 horas noticias, destacaron que la Provincia tiene aún un crédito impago del Estado Nacional por más de 100 mil millones de pesos. Por sentencia judicial de la Corte Suprema. Un asunto que Hermes Binner, sin mucho ruido, se encargó de demandar.

Ni Macri durante sus cuatro años, ni Alberto Fernández lo pagaron. Es más, hace pocos días la gestión del presidente le «prestó» a la provincia 6.400 millones de pesos, que deberá devolver con intereses. Inexplicable, pero el gobernador Perotti ni siquiera reclamó que esos fondos formaran parte de una mínima compensación por la deuda que Nación no paga.

No, de nada de eso habló durante las gestiones de Binner, de Bonfatti y de Lifschitz en los medios nacionales. Ninguno de los periodistas de opinión pesada se dignó a venir a hacer informes sobre las transformaciones que se produjeron. No, eligieron, precisamente lo contrario.

A Hermes Binner, y al Socialismo, y a todos aquellos que gobernaron Santa Fe entre 2007 Y 2019, se los acusó de manera infundada y cretina de delitos que nunca cometieron. Que nunca probaron, que nunca fueron ni siquiera llevados a la justicia, y que obviamente, nunca fueron desmentidos por los acusadores.

El «narcosocialismo» fue la bandera que levantó el Kirchnerismo. La misma bandera que usaron los referentes de Cambiemos- algunos de ellos intendentes y funcionarios de los gobiernos de Binner y Bonfatti- para limar la confianza en gobiernos que por fin, hacían lo que nadie había hecho en la provincia durante más de cuatro décadas.

Las acusaciones de complicidad con el narcotráfico nunca agregan que fueron la Justicia y las fuerzas provinciales las que se encargaron de desarmar, detener y procesar a

las principales bandas narcos, porque el Kirchnerismo nunca se encargó de hacerlo, vaciando los juzgados federales.

Nadie se pregunta sanamente, porque le balearon la casa el entonces gobernador Antonio Bonfatti. Eligieron asociarlo a los narcos, en lugar de reivindicar aquel atentado como una respuesta a las políticas de enfrentamiento con las bandas.

Tampoco nadie se ocupó de desmentir la infamia del «Robo de Bebés» que le imputaron al hermano de Hermes Binner. Un dolor que al ex gobernador le produjo una enorme aflicción. Tras la publicación de un informe donde demostramos la inexistencia de aquellos hechos, probando que la mujer denunciante nunca había estado embarazada, y reconstruyendo la historia que terminó en el archivo de la causa, el propio Binner me dijo que esa infamia lo había devastado.

Hoy, una de las principales «actrices» de aquella infamia es la Secretaria de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe: la abogada Lucila Puyol. Nunca explicó la causa, nunca se disculpó con Binner. Nunca hizo una declaración pública reconociendo «el error». El daño se hizo. Los medios nacionales instalaron la versión, pero nunca la desmentida.

Lo propio le cabe a la Hermana Marta Pelloni y al siempre confuso dirigente de La Alameda, Gustavo Vera. En entrevistas con ellos se lo pregunté: Pelloni me cortó el teléfono y Vera, que estaba en el piso, me reconoció que «acompañó» aquella denuncia a instancias de Pelloni y Puyol, pero que nunca supo demasiado. Nadie le pidió disculpas a Binner por eso en vida. Ni tendrá sentido ahora.

Binner y el Frente Progresista fueron artífices de un modelo de provincia que pudo (y aún puede) transformarse en un modelo de país. Pero el Kirchnerismo y el Macrismo lo impidieron, cruzándole fuego de manera constante. Sólo basta recordar el «informe» de Jorge Lanata sobre el Rosario Sangra. Un ejemplo de desinformación absoluta, que fue ordenada por la entonces Ministra Patricia Bullrich, con la logística del ex intendente de Santa Fe, José Corral, y la instigación de la impoluta Elisa Carrió.

El narcotráfico, los delitos que nacen de él no son ni un problema exclusivo de Santa Fe ni

un asunto que pudiera resolver el Frente Progresista. Es un asunto que recaló en la Provincia y especialmente en Rosario por factores que todos los especialistas reconocen: no hay en el país, otro lugar con 20 puertos privados, autopistas que comuniquen con Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Y una explosión de inversiones privadas que funcionan perfectamente, como las grandes torres, los casinos, los hoteles y los Gimnasios, para lavar el dinero del negocio narco. De eso, nadie habla, de eso, nadie habló en Buenos Aires. Y entonces la agenda era sólo la muerte en los barrios de los soldaditos de los narcos. Y de las muertes que las bandas generaron en la mayoría de los casos, en enfrentamientos entre bandas.

No. Queda claro que el Socialismo de Hermes Binner fue un proyecto que se concretó en tres gestiones impecables, sin denuncias por corrupción, con crecimiento de todos los indicadores sociales y económicos. Y eso jodía. Lo jodía al Kirchnerismo, porque era progresista y le dividía el voto. Y lo jodía al Macrismo, porque le disputaba la oposición. En eso, los radicales macristas colaboraron mucho. Tanto, que algunos terminaron rompiendo el Frente, para facilitarle el acceso al poder a Omar Perotti.

Entonces que no se sorprendan con el dolor, la conmoción, la reivindicación pública, y el reconocimiento pleno a la figura de Hermes Binner. Porque prometió, proyectó y concretó una acción de gobierno que será

recordada con marcos de oro en la memoria de la mayoría de los santafesinos.

Binner murió y su casa era la misma que tenía antes de ser intendente de Rosario. Nunca se lo acusó de hechos de corrupción, y antes de caer enfermo, se encargaba de las compras de su casa y era muy común verlo caminar en Boulevard Oroño, haciendo cola en los rapipagos o en las farmacias. Era muy austero. Así gobernó y así se lo exigió a todos los que lo sucedieron. Nunca usó guardaespaldas, ni siendo gobernador. No le hizo falta.

Y que pudo ser un modelo de país, pero que a los factores de poder no les interesaba. Estaban primero Odebrecht, el afano de las empresas públicas, la fuga de divisas, el endeudamiento inexplicable, el enriquecimiento personal de los funcionarios públicos, y la instalación funcional de que «toda la política es una mierda».

Y no. Hermes Binner demostró lo contrario. Pudo ser un enorme presidente, pero no lo dejaron. Sus ideas todavía quedan en pie, y hay muchos argentinos que se identifican con ellas. Ojalá seamos capaces de recogerlas y convertirlas en bandera. Y por fin, emprender un camino que nos saque de la tediosa bipolaridad, de los «roban pero hacen» o peor, de la idea de que estamos condenados a ser esto que somos.

Ahí está Binner. Es un ejemplo que nos hacía falta. Ahora que los porteños lo miran con respeto. Después de haberlo ninguneado y humillado. Quizás ahora lo entiendan.

BINNER

Binner, el gran arquitecto del sistema de salud de Rosario

Los buenos números de la ciudad y la provincia en el combate de la pandemia agrandan el legado del referente del Partido Socialista.

Por MARIANO D'ARRIGO

En sus gestiones como intendente y gobernador Binner construyó dispositivos claves en el área de salud.

Sábado 27 de Junio de 2020

En tiempos en que el coronavirus desafía los sistemas sanitarios del país y del mundo, los buenos números de la ciudad y la provincia en el combate de la pandemia agrandan el legado de Hermes Binner en este terreno.

Al frente de la secretaría de Salud de Rosario, entre 1989 y 1993, y como intendente de la ciudad, entre 1995 y 2003, Binner fue el arquitecto principal de un sistema de salud basado en la presencia territorial y el vínculo con la comunidad.

El actual secretario de Salud del municipio, Leonardo Caruana, señaló a La Capital que Binner tomó las crisis sociales que debió enfrentar como una oportunidad para construir un sistema de salud basado en derechos. "Él decía que donde no había llegado el Estado había que poner un centro de salud", recordó.

Otra característica de Binner, aseguró Caruana, era su mirada de largo plazo. "Hermes pensaba más allá del proceso electoral, creía en armar equipos amplios a partir del diálogo y entendía que la participación de la sociedad en la salud era clave", aseguró.

Caruana conoció a Binner cuando el actual secretario era jefe del centro de salud Emaús, ubicado en el noroeste de la ciudad. "Recuerdo que en la inauguración dijo que necesitamos trabajadores con la salud y que se encuentren con los vecinos a discutir, por eso los centros de salud tienen lugares amplios para debatir todos los problemas del barrio", subrayó.

Uno de los sueños que Binner pudo concretar durante su gestión como intendente fue el Centro de Especialidades Médicas

Ambulatorias (Cemar), inaugurado en 1999 y del que Caruana fue director. También durante su mandato se creó el Laboratorio de Especialidades Medicinales (LEM) y se proyectó el nuevo Hospital de Emergencias Clemente Alvarez (Heca), inaugurado en 2008.

Tras ser elegido gobernador en 2007, Binner implementó en la provincia el mismo modelo que había perfeccionado Rosario.

"Siguió siendo coherente a sus ideales — planteó Caruana—. Volvió a retomar la salud en la provincia, con la idea de que no había que competir entre dos sistemas públicos. Apostó a la construcción de un sistema público integral, con una mirada de estadista".

El ministro de salud durante la gobernación de Binner, Miguel Cappiello, aseguró que el objetivo del entonces titular de la Casa Gris era "tratar de garantizar el derecho a la salud de todos, que todos tengamos la misma posibilidad de acceder a una salud de calidad".

Y admitió: "Se hicieron las obras que faltaban pero no se terminaron todas, como el Hospital Regional Rosario Sur, el de Rafaela y el de Coronda, pero sí se avanzó con los centros de salud, que son parte de una estrategia de atención primaria. Hermes remarcaba que de una consulta en un centro de salud se pueda terminar en un trasplante".

La pandemia, un desafío

Lo cierto es que ahora la pandemia pone a prueba los sistemas sanitarios que construyó Binner. En este punto, Caruana y Cappiello destacaron la performance de la salud pública local. El secretario cuestionó "las políticas neoliberales que debilitan al Estado" y subrayó que "el derecho a la salud es el derecho a la vida".

En la misma línea, Cappiello afirmó: "A diferencia de lo que sucede en otros lugares,

nosotros tenemos un sistema de salud que nos protege. En Rosario se fue a la casa de la gente y se les llevó medicamentos para dos meses, se los cuidó. Es un legado más que importante de lo que empezó Binner".

Ese legado también se refleja en números. Hoy la ciudad tiene 67 centros de salud y 12 hospitales públicos (entre municipales y provinciales) y uno de cada cuatro

trabajadores municipales pertenece a la secretaría de Salud.

Además, mientras que en 1989 sólo el 8 por ciento del presupuesto municipal se destinaba a salud, hoy es el 24 por ciento. Por caso, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la cartera conducida por Fernán Quirós tiene sólo el 14 por ciento de los recursos.

El día que Santa Fe, junto a Binner y Obeid, llevó su histórico reclamo de la deuda a la Corte Suprema



Crédito: Archivo El Litoral

Asistido por el fiscal Barraguirre y acompañado por una nutrida representación política, fundamentaron las razones para recuperar parte del 15 % de coparticipación que se destinaban a Anses.

De cara a la totalidad de los ministros de la Suprema Corte de Justicia y ante una sala de audiencias totalmente colmada, en buena medida por dirigentes y legisladores de todos los partidos políticos, incluyendo a los ex gobernadores Carlos Reutemann y Jorge Obeid, Hermes Binner realizó en 2010 una exposición para fundamentar el pedido presentado por la provincia en el marco del reclamo contra el descuento del 15 % de coparticipación para el sistema previsional: una medida cautelar para que la mitad de esa suma se libere mensualmente.

El por entonces gobernador expuso sin interrupciones durante la primera parte de los

20 minutos asignados, antes de dar lugar al fiscal Jorge Barraguirre, quien fue el que se sometió al interrogatorio de los miembros del Tribunal. También, después de que expusieran los funcionarios nacionales que concurrieron en lugar del ministro de Economía, Amado Boudou -escudado en impostergables compromisos parlamentarios-, encabezó la réplica, en una modalidad inaugurada por la Corte en esta oportunidad. Según explicó su titular, Ricardo Lorenzetti, por “la complejidad del debate” y su trascendencia institucional.

Fundamentos desde Santa Fe

“El acuerdo que permitió la retención del 15 % para el sistema previsional venció el 31 de diciembre de 2005 y no fue renovado por la provincia. Por lo cual consideramos que la detracción es ilegítima”, disparó. Y a esta ilegitimidad de derecho, le agregó otra de hecho: la desaparición de la emergencia provisional fundada básicamente en el

desfinanciamiento del sistema por la derivación de los aportes a las AFJP –que se verificaba en 1992 y que ahora muestra la exacta contracara.

“Santa Fe no es igual a otras provincias, tiene una situación absolutamente particular: no firmó la prórroga, está entre las provincias que no transfirieron la Caja y además cumple con la movilidad jubilatoria”, agregó.

El gobernador defendió la vocación de solidaridad federal que asiste a la provincia, pero hizo notar que, en la actual coyuntura, padece los efectos de estas detracciones en su propia situación social. “O unitarizamos y que la Educación y la Salud vuelvan a ser atendidos por la Nación, que es la que concentra los recursos, o transferimos los recursos. De más está decir que nuestra opción es esta última”.

También remarcó que la intención de la provincia no es plantar una bomba en el sistema provisional, sino comenzar a recuperar paulatinamente los fondos. Por eso, la medida cautelar no se remite a la deuda acumulada desde 2006, ni pide que se deje de descontar la totalidad del monto, sino sólo la mitad.

Binner destacó la paradoja de que una provincia “rica” y con inversión creciente, soporte bolsones de pobreza “por debajo de la dignidad humana”, porque se le retacean sus propios recursos. “No queremos judicializar una cuestión política”, dijo, anticipándose a un argumento del Estado nacional, “pero sí pretendemos recurrir a la Corte para resolver un conflicto típicamente jurídico, de un deudor y un acreedor”.

Desde la Nación

El argumento de la Nación para haber prorrogado el descuento a través de la ley Nº 26.078, reemplazando así una ley convenio de derecho interfederal por una simple ley del Congreso –si bien con mayoría especial– es que se recurrió al establecimiento de una asignación específica, habilitada por el Art. 75 inc. 3 de la Constitución Nacional. Y ese cambio –o no– de naturaleza jurídica fue uno de los temas que más atención demandó a los ministros de la Corte, que pidieron precisiones

al respecto al fiscal Barraguirre y con el cual pusieron en aprietos a la representante de la Nación, la subsecretaria de Relaciones Provinciales, Nora Fraciarolli.

“El Congreso no creó una nueva situación específica en 2005, lo que dispuso es una prórroga. La Nación está cambiando la naturaleza jurídica de lo que se hizo. No hay una disposición del Congreso dictando una asignación específica. Lo que hizo fue prorrogar una ley de carácter interfederal”, remarcó Barraguirre.

“El argumento de la Nación es como el perro que se muerde la cola. Si era necesario el financiamiento, que se haga un nuevo acuerdo. Y si es una asignación específica, tiene que tener un tiempo determinado”, añadió.

Obeid: “Sumamos nuestro apoyo”

El por entonces diputado nacional Jorge Obeid (PJ) sumó a su presencia en la Corte expresiones a los medios en apoyo del reclamo judicial que Santa Fe traba contra el gobierno nacional.

“En el año 2006, la provincia no acordó que se le sigan reteniendo fondos para financiar el sistema provisional, pero la Nación siguió quedándose con esos recursos coparticipables, que son de los santafesinos”, dijo el ex gobernador, quien durante ese año tenía las riendas del Ejecutivo.

“Ya hemos acompañado este reclamo, incluso con una serie de proyectos legislativos. Y hoy venimos a sumar nuestro apoyo aquí en la Corte”, dijo.

“Lo importante –subrayó– es que esto nos encuentra a la gran mayoría de los santafesinos, oficialismo y oposición, unidos en un justo reclamo a favor de la provincia”.

Dijo que la presentación judicial del gobierno de Hermes Binner *“se suma a los reclamos por la ley de cheque, porque se modifiquen los índices de coparticipación. Yo creo que éstas son políticas de Estado, que es como tenemos que tomarlas, más allá de cuestiones político partidarias. Es la defensa de los recursos de la provincia”.*

ROSARIO3 | OPINIÓN

 Binner, el estadista campechano

El exgobernador se merece una despedida a la altura de su figura. Pero la pandemia lo impide. Deja, igual, un legado ejemplar e imborrable.

Por DAMIAN SCHWARZSTEIN

"No puedo más, se fue el mejor de los nuestros. Estoy parado en el auto llorando y no puedo arrancar, no sé si voy a poder". Así, Mariano, un militante del socialismo, le confirmó a Rosario3 la noticia más dolorosa: murió Hermes Binner.

Mariano tenía 19 años en 1995, cuando Binner llegó a la Intendencia de Rosario e inauguró un camino transformador para la ciudad, con un legado visible y palpable: entre otras cosas, la recuperación de la costa para los rosarinos, una política social que en aquel momento permitió superar momentos tremendos, una política cultural amplia y diversa, una mirada hacia la niñez con realizaciones concretas como el Tríptico de la Infancia, y, en el actual contexto de pandemia más valorado que nunca, un sistema de salud pública municipal único en el país.

Uno de los grandes méritos políticos del rafaelino de nacimiento que se enamoró de Rosario, la ciudad a la que llegó para estudiar Medicina, fue su apertura. El socialismo era, hasta su llegada al gobierno municipal de la mano de Héctor Cavallero primero (Binner fue en esa gestión secretario de Salud Pública), una organización bastante cerrada, disciplinada, con fama de sectaria en los ámbitos universitarios, desde donde se hizo fuerte para luego llegar a la ciudad toda.

Binner y el mate. Postal de su mezcla de estadista y tipo campechano. (Télam)

Binner no tuvo problemas en convocar a personas de otro origen, como la peronista Chiqui González, para que aportaran una mirada que su partido no tenía, por ejemplo, sobre las políticas culturales, de género (cosas del destino, se lo lloró este viernes a la tarde durante el zoom de entrega de los premios Juana Manso que él inauguró en 1999) y diversidad sexual. Y así le dio al Partido

Socialista una amplitud que no tenía, a costa incluso de que aparecieran en ese proceso fisuras internas que antes no existían o al menos no de manera visible.

Fue intendente durante dos mandatos y le tocaron tiempos complejos, con el peronismo administrando la provincia y, salvo los dos años de gestión de Fernando de la Rúa, la Nación. Sin embargo, supo construir una buena relación, en muchos aspectos fructífera para la ciudad, con el también fallecido ex gobernador Jorge Obeid (convivieron en el período 95-99). No así con Carlos Reutemann, con quien chocó en forma recurrente y terminante (convivieron en el período 99-2003).

También con Néstor Kirchner tuvo momentos de armonía, al punto que el santacruceño lo consideraba factor fundamental de un proyecto político que finalmente naufragó, el de la transversalidad, y llegó a imaginarlo como ministro de Salud de su gobierno.

En 2003 intentó llegar por primera vez a la Gobernación y le faltó poco: tuvo muchos más votos que Obeid, pero ley de lemas mediante el peronismo retuvo una vez más el poder. Lo consiguió en 2007, luego de que el propio Turco derogara ese instrumento electoral que de alguna manera distorsionaba la voluntad popular.

El 11 de diciembre de 2007 entró a la Casa Gris en una imagen para la historia: por primera vez un socialista se convertía en gobernador de una provincia argentina.

Una de las primeras cosas que hizo Binner tras asumir fue sacar las rejas que rodeaban la Casa Gris.

Le costó en los primeros tiempos hacer pie en el Estado santafesino, que venía de 24 años de peronismo. Pero de a poco empezaron a visibilizarse transformaciones que eran su

marca registrada: modernización y descentralización del Estado, fortalecimiento de la salud pública con construcción de hospitales incluidos, realizaciones para la infancia, y la construcción de acueductos para llegar agua de calidad a lugares donde durante décadas se bebió agua con arsénico, entre otras cosas. También la reforma procesal penal.

Quiso avanzar hacia un sistema impositivo más justo, pero jamás pudo imponer los cambios que se propuso en esa materia por falta de mayoría propia y consenso en la Legislatura. El peronismo en el poder nacional y las sucesivas crisis económicas también le trabaron un sueño hermoso: construir en Rosario el Puerto de la Música, para lo cual había conseguido que Oscar Niemeyer, el legendario arquitecto que diseñó la ciudad de Brasilia, elaborara el proyecto.

El talón de Aquiles de Binner como gobernador fue la inseguridad, una problemática que avanzó a niveles insospechados desde su gestión y que se consolidó como un problema sin solución para la provincia. Acaso su gran error fue subestimar el tema y no haber tomado con mano firme el gobierno de la policía. Lo cierto es que desde la llegada del socialismo al poder se dispararon los índices de homicidios y la

violencia narco se apoderó de las calles de manera creciente hasta hoy.

Pese a ello, y con el empuje que como elector significaba la figura de Binner, muy querido en Rosario y también en el resto de la provincia, su gran amigo Antonio Bonfatti llegó a la Gobernación en 2011 y Miguel Lifschitz lo hizo en 2015.

Ese año empezaron sus problemas de salud y se fue retirando de a poco de la actividad política, en la que dejó una huella imborrable, con su mezcla de estadista y tipo campechano. Un surco ejemplar, marcado por la honestidad y la mirada de futuro.

Binner se merece una despedida a la altura de su figura, pero la pandemia lo impide. Quebrado por las lágrimas Mariano, el militante que en el 95, cuando todo esto empezaba, tenía apenas 19 años, dice que le gustaría convocar a un abrazo, a un gran abrazo, a algunas de sus realizaciones emblemáticas. Y empieza a nombrar: "El Cemar, el Heca, el parque Scalabrini Ortiz, la nueva costanera, el Tríptico de la Infancia, el Centro de la Juventud", pero se interrumpe solo. "Vamos a tener que juntar mucha, mucha gente para abrazar todo lo que hizo". Y está contraindicado.

Buen viaje, Hermes. Gracias por todo.

ROSARIO12

El hombre que sabía decir no

Por DAVID NARCISO

Para un gobernante decir "no" puede resultar más difícil que concretar una obra pública. Un "no" de un intendente o gobernador puede tener tanto valor como una realización. A veces hay convicción para decir "no" pero la correlación de fuerzas es desfavorable, entonces se presenta un dilema, porque decir "no" supone asumir costos o esperar "vuelos". Y ya que en las últimas 48 horas tanto se habló de las políticas públicas en los gobiernos de Hermes Binner, sus aciertos y su legado, las próximas líneas repasan un inventario arbitrario e imperfecto de sus "no" más trascendentes.

*El No al hotel 5 estrellas. Le cerró la puerta al proyecto que un grupo privado con inserción en los medios de la ciudad quería construir sobre los silos en desuso de la zona de Oroño y el río. Los silos se demolieron y se cumplió el objetivo de incorporar el lugar como parque público.

*El No a Eduardo López. El ex intendente Usandizaga le había vendido a Newell's terrenos en Bella Vista, pero el presidente Eduardo López nunca los pagó. Binner se los quitó para hacer la Granja de la Infancia.

*El No a Alberto Gollán. A poco de asumir en el Palacio de los Leones ordenó retirar los retratos de los ex intendentes de Rosario de las paredes que anteceden al salón Carrasco y el despacho del intendente. La colección estaba plagada de jefes comunales de facto, entre ellos el poderoso dueño de Televisión Litoral, que ejerció el cargo en 1971 durante la dictadura de Lanusse. Según recuerdan sus colaboradores, Don Alberto nunca dejó de reprochárselo.

*El No a la venta de lo que hoy es el parque Scalabrini Ortiz. La idea del gobierno menemista era vender todas esas tierras ferroviarias a privados. Binner exigió la donación del área que hoy ocupan el parque y las calles como condición para autorizar el desarrollo inmobiliario (shoppings mas torres) en los antiguos talleres ferroviarios.

*El No a los presiones para que la estación Rosario Central se subastara a privados. En el lugar hoy funciona el CMD Centro.

*El No a Odebrecht. Apenas asumió la Gobernación dio de baja la licitación de los grandes acueductos que no alcanzó a cerrar la gestión anterior. La brasileña Odebrecht, que una década después fue noticia internacional por los escándalos de corrupción en licitaciones de ese tipo, estaba lista para firmar.

*El No a la Fundación Libertad. La usina de pensamiento y negocios neoliberal rosarina siempre fue muy crítica de las políticas públicas del socialismo. Binner mantenía distancia institucional y con su secretario de Economía daban el debate público.

*El No a la privatización del Banco Municipal de Rosario que exigían los ministros de Economía de Carlos Menem y el Banco Central.

*El No a Clarín, Gollán, Vila-Manzano, Telefónica y otros multimedios. Todos ejercieron durísimas presiones, en público y en privado, para que el senador y los 6 diputados socialistas votaran en contra de la ley de Medios. Binner fue decisivo para el apoyo a la ley.

*El No a los descuentos de coparticipación que el gobierno nacional continuó haciendo a las provincias después la caducidad del Pacto Fiscal en 2006. Junto con San Luis fueron las primeras en poner freno y reclamar los recursos.

*El No al casino. Binner siempre mantuvo una posición contraria a la instalación de casinos. La noche de la inauguración no asistió a la megafiesta y en su lugar se fue al cine público El Cairo al estreno de Memorias del saqueo junto con su director Pino Solanas.

*El No a Servicios Portuarios. La operadora portuaria consiguió un amparo en la Justicia federal para seguir usando los silos a la altura de donde hoy están las torres Maui y los

soportes de una manga aérea obstruían la construcción de la avenida de la Costa. Binner igual avanzó con la obra que conectaba el centro con la zona norte y pavimentó hasta el borde de la columna metálica, lo que implicaba que en ese tramo la avenida se reducía a la mitad de su ancho. Se usó así por 10 años,

hasta que la Corte Suprema tumbó la cautelar y falló a favor de la ciudad.

*El No al zoológico. A pesar de la carpa y la protesta con los guardazoo, fue la primera ciudad en clausurarlo y en su lugar se construyó la El Jardín de la Infancia.

Gracias Hermes

